Mi Renacer

Lilian Kellemberger

Mi Renacer

Lilian Kellemberger

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor/autor. Todos los derechos reservados.

Copyright © 2016 Lilian Kellemberger.
Todos los derechos reservados.
Publicado por Lilian Kellemberger
ISBN: 978-9974-91-358-5
Fotografias: fotolia.com / denis_333/ Subbotina Anna
Diseño y edición portada: Cecilia Rimoldi
Corrección de texto: Alejandra Marin
Impreso en Montevideo, Uruguay
1.ª edición: mayo, 2016
2.ª edición: Setiembre 2016

Agradecimientos

Agradezco a mi familia, a mi madre, a mis hijos, a mis nietos, especialmente a mi nieta Florencia quien me ayudó escribiendo mientras yo relataba parte de este libro; a Cecilia Rimoldi que me ayudó a terminarlo, a Carlitos Piñeyro que trabajó conmigo varios años y a Agustín, compañero de vida durante siete años.

Son muchísimas las personas a las que me gustaría mencionar para agradecerles por todo el apoyo que me dieron durante todos estos años, pero no me daría este libro para tantos agradecimientos así que sólo me queda decir: gracias, gracias, gracias.

Lilian Kellemberger

PRÓLOGO

El mundo sociocultural de tercera dimensión en el que vivimos intenta conducirnos lejos del misterio y pretende permanentemente introducirnos en la sobrevivencia y en el dominio del control y la racionalidad.

Se resaltan y se nos imponen modelos de éxitos y fracasos a través de hechos, realizaciones, logros y adquisiciones siempre materiales, mensurables y competitivas.

Así nosotros, los humanos en nuestra sociedad estamos estrechamente vinculados a modelos de vida que tal vez hayan dejado de sernos útiles.

Pautas basadas en valores materiales y orientaciones egocéntricas que parecen hacer estragos en nosotros mismos y en nuestro planeta.

Ya no tenemos respuestas satisfactorias al fenómeno de nuestra existencia y a los desafíos que nos presenta la evolución del Universo y del planeta.

Cada uno de nosotros es una historia de vida y esa historia generalmente la hacemos y la transmitimos a través de los patrones culturales del modelo de esta dimensión positivista y racional.

Pero nuestra verdadera existencia tiene que ver con quiénes somos, con nuestra sensibilidad, con la aceptación y percepción que vamos ganando día a día al despertar a una nueva conciencia capaz de transformarnos profundamente.

Y cuando alguien se transforma, su historia misma es transformadora. Y es en ese espacio de cambio donde aparece la sanación, aquella que todos

buscamos y anhelamos en muchos casos sin ser del todo conscientes.

Como lo manifiesta el científico Ilya Prigogine, ganador del Premio Nobel en 1997 en su teoría, "las transformaciones que atravesamos quizás son un momento crucial en que las tensiones y conflictos de nuestro tiempo pueden empujarnos hacia un orden nuevo y superior."

La historia de Lilian merece ser contada porque son esas historias que muestran cómo fuimos transformados y transformando nuestro mundo, al mismo tiempo que enfrentábamos las pruebas y adversidades que nos presentaba la vida. Es de esta manera que adquieren su verdadero valor y significado. El accidente que le ocurrió el 23 de diciembre de 1997 la introdujo en el misterio de la vida, la muerte y el amor. A partir de allí todo cambió y se le abrieron puertas interdimensionales que la llevaron a descubrir sus dones ocultos y su misión en esta encarnación.

Se convirtió en una facilitadora de sanaciones y en especial en una canalizadora. La misión de su vida la empujó a ayudar a los otros y a ella misma a despertar conciencia. Agradezcamos profundamente el valor de Lilian para transmitir su historia y abramos nuestro corazón y nuestra intuición. Quiero por último remarcar que esto no puede ser entendido por la mente racional del Ego. Dejemos que este libro abra nuestra sabiduría y así poder despertar a la conciencia más profunda de nuestra existencialidad.

Carlos Piñeyro.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS..... 7
PRÓLOGO 9
CAPÍTULO I..... 13
Testimonios de la Desprogramación. 15
CAPÍTULO II..... 37
Introducción. 39
Mi nuevo despertar. 41
CAPÍTULO III 47
Mi contacto con otra realidad. 49
CAPÍTULO IV 61
Otro contacto, un nuevo guía. 63
CAPÍTULO V..... 83
Primera experiencia de trabajo con pacientes... 85
CAPÍTULO VI 93
Mis guías extraterrestres 95
CAPÍTULO VII 105
Canalizando una nueva terapia 107
CAPÍTULO VIII 119
¿Qué pasa después de la “muerte”?..... 121
CAPÍTULO IX 127
Volviendo a abrir mi corazón 129
Aprendiendo con Agustín. 131
CAPÍTULO X..... 153
Canalizaciones para la sanación 155
CAPÍTULO XI 161
Constelaciones cuánticas y emocionales. 163
CAPÍTULO XII 167
Mi renacer 169
Canalización de mis guías para el lector 171

Lilian Kellemberger

CAPÍTULO I

Lilian Kellemberger

Testimonios de la Desprogramación

Quiero agradecerles a todas las personas que se tomaron el tiempo de hacerme la devolución.

Fueron muchas y tuve que elegir algunos testimonios: para mí, son todos importantes.

Aclaro que copié del mail y pegué como lo expresaron los pacientes, sólo cambié algunos nombres.

Espero que el lector pueda entender con mayor claridad de qué se trata la desprogramación.

Mila S.

¡Hola, Lilián! ¡Qué bueno lo que estás haciendo!

Mi hija, de 16 años en ese entonces, hizo terapia contigo, no sé cómo se llama exactamente, pero trabajaste con ella desde la energía, regresión y experiencias en otras vidas; ella identificaba dónde punzaba y lo sacaban (algo así).

Fueron increíbles los resultados: ella venía de meses de desgaste, con control psiquiátrico y medicación. Tenía crisis de pánico, cada vez más fuertes, ya no podía ir al liceo, ni salir sola a la calle; había tenido un cambio de medicación y su respuesta al consumo de la misma fue una ciclotimia, que luego de una crisis la llevó a una depresión fuerte. Estaba dopada, ¡horrible!

El primer día que fue contigo, para llegar al consultorio cruzó la avenida de mi brazo, dificultándosele mucho caminar; salió de la primera sesión riéndose y contando todo lo que había visto. Fue dos meses, una

vez semanal; a la tercera sesión comenzó a dejar la medicación y luego de dos meses y medio, quedó en el recuerdo.

Ahora tiene 18 años, estudia y trabaja, es una chica súper alegre, ¡tiene una vida totalmente normal!

¡No tengo palabras para agradecer el que la vida nos haya cruzado contigo!

Un beso grande.

Sandra L.

Hola Lili, por mi parte lo más importante fue salir de una relación patológica, que con las desprogramaciones vimos por qué estaba tan implicada con alguien en un vínculo muy poco sano.

Por otro lado, también con la desprogramación pude solucionar el tema del asma en la elaboración de los duelos, y previo a algún fallecimiento de seres queridos.

Te cuento que gracias a la última sesión, mi abuela falleció y yo no me ataqué de asma.

¡Gracias, un beso!

Enrique S.

Lilián, no es fácil comentar brevemente el episodio vivido pero intentaré desarrollarlo lo más concisamente posible.

El motivo de mi consulta fue que sufría todo el día fuertes dolores de columna en la parte superior y media de la espalda, al mismo tiempo dolores muscu-

lares en la base del cuello, en los momentos que no me dolía, un simple movimiento físico inesperadamente aparecía ese agudo dolor.

Por las noches el dolor me despertaba, o simplemente no podía dormir, entonces me obligaba a levantarme y al cabo de unos minutos me sentía un poco aliviado que por razón de la misma noche tenía que acostarme nuevamente porque al otro día había que trabajar muy temprano…

Fue por el método de desprogramación que pude ver a un ser todo de negro que estaba parado en los pies de la camilla, él estaba en mi vida para atormentarme, hostigarme todo el tiempo, este ser negativo de otro mundo, de otro tiempo, de otra dimensión estaba en mi vida para no poder progresar agravando mi salud y toda superación personal.

Es importante destacar que hoy estoy sano y te comento por qué: al finalizar la terapia y sentarme en la camilla me sentí mucho más liviano, cargado de energía, podía oír mucho mejor y aquel malestar había desaparecido. Pero en lo más profundo de mi ser tenía pequeñas dudas, inconscientemente pensaba que el dolor podía reaparecer en cualquier momento. Y así fueron pasando las horas, los días, meses, el tiempo, y nunca más volví a sufrir dolor alguno.

Algo pasó y fue muy bueno. Hoy con mi familia estamos muy agradecidos por todo lo que hiciste por nosotros a pesar de que jamás nos habíamos visto anteriormente. Viniste a Salto cubriéndote todos los gastos pertinentes, el encuentro fue exitoso a pesar de que éramos poquitos dentro de aquel inmenso

salón, y vos me dijiste “no te preocupes, Enrique, van a estar los que tienen que estar…”.

Este relato es uno más de los cientos que vas a recibir, espero que este pequeño aporte te sirva de base en otro momento por si se presenta otro problema a resolver. Gracias, suerte y al escribir este nuevo libro que te abrace el éxito y seas reconocida con muchos premios. ¡¡¡Adelante!!!

Cariños. Enrique y familia.

Carmen M.

Hola, Lilián, claro que podemos ayudar con los testimonios.

Soy Carmen, y creo que recordarás mi caso. La desprogramación me ayudó mucho a limpiar Karma para sentirme cada vez más ligera y feliz. Desde entonces, algunas veces cuando medito, puedo detectar vidas pasadas que me están afectando en el momento y puedo liberarlas. Ahora soy más consciente de que cuando me afectan cosas que no son lógicas o no entiendo de dónde vienen, enseguida reflexiono que debe de ser un programa de otra vida y eso me sirve mucho para entenderme.

Vivian F.

Hola, Lilián, soy Vivian. Mi caso fue así: me miraste y escuchaste atentamente la descripción de mi vida en ese momento y mi estado de salud y me dijiste con toda sencillez: “tu cuerpo te está hablando, y te está pidiendo que decidas si quieres seguir viviendo

o no. Si realmente quieres seguir viviendo, entonces tendrás que hacer cambios urgentes que te salven".

Creo que a veces sólo se necesita que nos digan de frente y sin atenuantes lo mismo que ya intuimos.

En mi caso, esa entrevista contigo fue muy sanadora y puso en marcha todos los mecanismos de cambio que pude encontrar en mí, utilizando también la desprogramación.

También aprendí a leer y respetar los mensajes de mi cuerpo, y así pude curarme y avanzar.

Te estoy muy agradecida por compartir tu sabiduría conmigo y espero que si bien esta historia no es en nada nueva o espectacular, te ayude a sumar a los logros que has obtenido como terapeuta.

Paula S.

Lilian, ¿como estás?

Hace unos siete años atrás llegué a ti con problemas de tipo ginecológico. Una lesión en cuello de útero y dos abortos espontáneos.

Hicimos terapia de desprogramación de implantes emocionales en tres sesiones o cuatro, no recuerdo bien, y si bien resolví operarme, la lesión se había reducido muchísimo y no me trajo ninguna complicación cuando al poco tiempo quedé embarazada y tuve a mi niña sin problemas de ningún tipo.

Las desprogramaciones me ayudaron a entender el motivo de lo que me pasaba y a superarlo, me gustó mucho la experiencia y eternamente voy a quedar agradecida contigo por eso.

Espero que te haya servido de algo mi aporte y estoy a las órdenes para lo que necesites. ¡Un beso!

Elena A.

Seguí adelante, claro que me ayudaste. Te consulté por estar enojada con mi pasado, con la vida, con todo. Con una sola desprogramación empecé a sentirme diferente, fuerte, a perdonar, a entender muchas cosas que no había entendido en 55 años. Adelante Lilian y muchas gracias. Un beso.

Adriana C.

Hola Lilián, ¿cómo estás? ¡¡Espero que muy bien!!

Yo me siento muy bien, estoy en la oficina un ratito, haciéndome un tiempo para contestarte. Te cuento brevemente como fue mi caso.

Yo llegué a ti por un problema de epilepsia en el año 2010. Me la diagnosticaron cuando tenía 12 años (año 2000) que fue cuando tuve mi primera convulsión. Mis episodios eran esporádicos y generalmente se suscitaban ante situaciones de estrés o falta de buen descanso. La medicina tradicional nunca detectó algo físico, me hicieron muchos estudios (tomografías computadas, resonancia magnética, electroencefalogramas comunes y con ausencia de sueño, etc.) pero salían todos normales, por lo tanto siempre lo atribuyeron a la parte emocional. Como un mecanismo de defensa ante determinadas situaciones. Me medicaron con anticonvulsionantes y con tranquilizantes (ácido

valproico y clonacepam), me dieron pase al psiquiatra quien también me quiso medicar pero yo nunca quise, supongo que era propio de la rebeldía de la edad, je, je.

Luego a los 19 tuve mi último episodio, me dieron de alta luego de dos años de medicación hasta el 2010. Allí comencé con convulsiones en el mes de marzo, lo atribuyeron a que empecé la facultad y a que me ascendieron en el trabajo por lo cual estaba con tareas nuevas en un nuevo departamento, etc.

Me medicaron como siempre, pero a los días tuve otro episodio; luego otro más al mes y poco, casi dos meses. En ese momento con mi mamá nos empezamos a preocupar por la frecuencia de las crisis. Pasaron otros dos o tres meses más y de nuevo convulsiones. Entre medio me enfermé varias veces de la garganta, e incluso tuve paperas y todo se lo atribuían al estrés.

En ese año me cambiaron de medicación varias veces para ver si así las crisis cesaban, vi diferentes neurólogos, hice consultas particulares, probé con acupuntura porque también sufría de migrañas pero todo sin resultado alguno. Hasta que en noviembre del mismo año tuve una convulsión en la calle, cruzando una de las cebras de la Plaza Independencia cuando iba camino a casa desde la oficina. Allí me socorrieron personas que pasaban y un taxista que había frenado en la cebra para dejarme pasar. Fue un susto muy grande para mí porque me di cuenta de la suerte que había tenido y que eso me podía volver a pasar y no sabía si iba a tener la misma suerte; y para mi mamá también, que últimamente vivía pendiente de si yo

estaba bien y cada vez que le sonaba el celular y yo no estaba con ella, atendía con temor. Ese fue el episodio que nos hizo decir: “"necesitamos una solución para esto, necesitamos saber de dónde viene y cortarlo de raíz”.

Ahí mi madre, que había hecho un par de cursos con Carlos Piñeyro, preguntó a sus compañeras si alguien sabía alguna terapia alternativa para tratar epilepsia. Alguien te mencionó a ti, dijeron que había una persona llamada Lilian que hacía terapia con regresiones y que daba mucho resultado, sobre todo en gente con tratamientos psiquiátricos. Luego de eso, a los días, mi madre se dio cuenta de que te conocía, que te había visto una vez en un paseo al Valle del Hilo de la Vida, en donde tuvieron una experiencia muy fuerte. Cuando volvían, mi madre fue en tu ómnibus porque no tenía como volver, y durante el viaje tú fuiste, te le sentaste al lado y le transmitiste un mensaje maravilloso (sobre su madre, su esposo, y su hermano). Entonces mi madre dijo: ¡tenemos que consultar con ella! Peregrinamos mucho para conseguir un teléfono donde ubicarte pero finalmente una de sus compañeras del curso de numerología, Lucía, le dio tu número de teléfono y dirección para que nos comunicáramos. Llamamos, en seguida concretamos una cita y fuimos.

La primera vez nos explicaste cómo era el sistema, cómo funcionaba la desprogramación, luego nosotras te contamos el caso y empezamos a sacar implantes ese mismo día. Todas las sesiones eran muy fuertes, estuve yendo a tu consultorio un mes y medio, una vez por semana. Luego seguimos siempre en con-

tacto, fuimos a Córdoba a principios del 2011 y nos unimos al grupo de los viernes. Desde ese entonces nunca más tuve una convulsión, en noviembre de este año se cumplen los cinco años de la última crisis y me siento sana, fuerte y sobre todo aprendí a tomarme las cosas de otra manera, a valorar lo que es realmente importante y a escuchar mi cuerpo cuando hace un llamado de atención.

Estoy muy agradecida por haber llegado a ti, y de haber tenido la posibilidad de sanarme como lo hice. Claro que siempre hay que continuar trabajando, ¡pero lo mejor y más importante es haber encontrado el camino!

¡Espero que te sirva! ¡Un beso y abrazo grande!

¡Nos estamos viendo!

Roberto C.

Hola Lilian, soy Roberto. A mi me trataste por un tema de adicción de drogas (pasta base). Yo, antes de ir a tu consultorio, había hecho muchos otros tratamientos, pero todos me hacían dejar por un tiempo pero siempre recaía. Así estuve casi cuatro años hasta que una amiga de mi hermana que se había atendido con vos nos comenta de tu tratamiento y nos manda un libro tuyo por e-mail para ver cómo trabajabas y ver de qué se trataba. Yo que nunca había leído un libro, el tuyo me llegó y lo leí rapidísimo, cosa que nunca.

Con mi familia, ya cansada de tantas cosas que había probado y que ninguna de ellas me dieran resultado, llegamos a la conclusión de probar con tu tra-

tamiento. Desde la primera sesión ya se notaba un cambio, había cambiado mi humor, ya no sufría de abstinencia y con el correr de las sesiones fui cambiando poco a poco, cambió mi vida, cuando yo me drogaba todo el mundo me pisoteaba y hasta mis hermanos se vieron sorprendidos por el cambio que tus sesiones me habían dejado, a tal punto que mi hermana Laura fue y mi madre también.

Hoy en día volví a ser el antiguo Roberto, al que le importa su familia, el que valora todo lo que tengo, al que le diste ganas de vivir, al que la maldita droga ya no le interesa.

Hoy yo puedo andar con plata en la calle y sé que llego a mi casa, ya no tengo que estar dependiendo de alguien para salir y puedo salir sin decir a dónde voy. Que mi familia duerma tranquila ya es mucho.

Gracias, vos me ayudaste a ser el que era y me devolviste las ganas de vivir.

Saludos. ¡Que tengas muchas felicidades para estas fiestas!

Tamara K.

Sé que estás recopilando testimonios y quizás te interese el mío: soy Tamara K., la mamá de Roberto.

Roberto comenzó a tener problema de drogas hace casi cinco años. Pasamos muchas cosas como familia, fue muy difícil.

Al principio se escapaba todos los días, comenzaron a faltar cosas de casa, no sabíamos qué hacer. Recorrimos muchos lugares, psiquiatras, psicólogos y

no encontrábamos resultados. Roberto estaba bien un tiempo y luego se nos escapaba y no volvía en uno o dos días. Hasta que una amiga de mi hija nos mandó tu libro, lo leí en unas horas y le dije a él si quería leerlo, así lo hizo (él no leía nada).Decidió atenderse contigo. No podemos creer la persona que volvió a ser, ese Roberto que conocemos y queremos.

Gracias por devolverme a mi hijo.

Sonia R.

Hola, te cuento que los resultados que he obtenido con la terapia de Desprogramación han sido excelentes.

Hace más de cinco meses que no tomo ningún remedio para la depresión, sencillamente desapareció. Y me siento espléndida.

Y lo segundo y también muuuyyy importante, era mi temor al agua, a zambullirme en el mar o piscina.

Pues recién regreso de pasar unos días en Florianópolis y… me zambullí. Varias veces, me salió el hacerlo, estaban mis hijas a mi lado (yo no les dije nada), y de repente lo hice. Y ellas, que se ve que estaban atentas a mí, gritaban y no lo podían creer. Decían… "¡Mamá se zambulló!". ¡Estoy feliz! Con lo que yo adoro el agua, al fin pude superarlo, gracias a tu ayuda.

¡Nos vemos pronto!

Claudia T

Mi nombre es Claudia, conocí a Lilián a través de una conferencia en internet. Desde hace mucho tiempo estaba buscando algo que me ayudara a resolver mis "karmas", aquello que no era real en mí. Después de un tiempo de andar escuchando a distintas personas, la encontré en una conferencia en youtube y sus palabras me llegaron a lo más profundo de mi ser, descubrí que era ella la persona que tanto había buscado. Cuando llegué a ella, me encontraba llena de lo que ella denomina implantes: el principal conflicto que tenía era mi falta de autoestima, y en la desprogramación pude ver una niña que sufrió mucho y no quería desprenderse de mí, se sostenía muy fuerte, una niña que durante su vida había sido maltratada y humillada por su madre, ella no se quería, tenía muchas carencias de aprendizaje, pobreza, humillación. Luego de haber ido una vez, me sentía mucho mejor y seguimos desprogramando más implantes emocionales. En la tercera consulta le comenté una situación que me había pasado, donde me encontraba en clase y el profesor estaba explicando una tarea para resolver y de pronto sentí un gran disgusto y algo que me decía "yo no puedo, no sé, soy burra" y eso me hizo llorar. Cuando voy a la camilla para seguirme desprogramando me doy cuenta de que la niña que había visto en la primera sesión, no se había ido del todo y fue ella la que me hizo volver sentir esa angustia en clase. No fue fácil liberarla, se resistía, hasta que pudimos ayudarla a irse, allí sentí un cambio verdadero. De tantas desprogramaciones, la que más se resistió

en irse fue dicha niña. ¡Le doy gracias a Dios por haberme puesto a Lilian en mi camino! Hoy me siento mejor y capaz de realizar lo que me proponga, tengo más seguridad en mí misma.

Judith U.

Tomo conciencia de que han pasado muchos años desde que me recibí de médico (34), y que decidí especializarme en oftalmología, fue una resolución un poco sorpresiva para mí y mucho más para mi entorno, yo sentía que la cirugía era mi destino, me sentía atrapada en mi sueño que al final no pudo concretarse. No reniego de mi elección, lo vengo ejerciendo con dedicación y amor por lo que hago, el destino quiso que además me fuera formando en otras áreas que también me subyugaron y me enamoré de la gestión, sentí que en ese momento tenía la fortuna de hacer lo que muchas veces había soñado hacer… Mi vida profesional y mi vida personal se mezclaban en una suerte de turbulencia afectiva y laboral, con cinco hijos. Luego vino el divorcio, momento complicado, entre hijos que apoyar, trabajo demandante y estudio, máster en dirección de servicios de salud, todo un complejo que me puso a prueba. La vida nos pone pruebas, y si las coloca es porque tenemos capacidades para sobrellevarlas. Todos estos momentos eran sobrellevados con la ingestión de analgésicos para mi sufrimiento osteoarticular crónico desde niña, los únicos momentos indoloros en mi vida luego de los doce años fueron los cinco años que estuve embarazada. ¿Pero cómo llegué a descubrir un nuevo mundo?

Esta mente tan científica que creía, sí, en la somatización de las enfermedades, y en las malas energías, descubre que la desprogramación es la llave de la curación de enfermedades crónicas que nos han martirizado en nuestras vidas, y ahora es ¡tan claro, pero tan claro!! …que la reflexión que me hago es ¿por qué no apareció esta llave sanadora antes? Y tengo también la respuesta: ¡¡¡recién ahora estoy preparada para esto!!!

Desde el momento en que conocí a Lilian, se abrió un mundo de nuevas oportunidades, de entender y ayudarme y ayudar a otros, ¡¡¡y de cuestionarme tantas cosas!!!

Lo que sí es seguro, es que estamos llenos de implantes que detonan en cada momento y son estos personajes los que están enfermos y no nosotros. Esto que es tan fácil ahora de transmitir, ¡¡no lo podía creer!! Lo experimenté y luego la venda de los ojos cayó y comencé a entender lo que me pasaba a mí y lo que le pasaba a muchos de mis pacientes. La desprogramación es lo verdaderamente sanador, encontrar el personaje y sacarlo, luego… libres de esa carga de esa enfermedad que no es nuestra.

Besosss. Con mucho cariño, Judith.

Amelia F.

En mi caso mi problema era un fuerte dolor en los hombros que existía desde hacía más de un año y medio (diagnosticada con omoalgia bilateral, y aplicando todos los tratamientos, el problema persistía).

En nuestra primera sesión de desprogramación no pude conectarme con nada, estaba completamente cerrada, dado que alguna personalidad no me dejaba lograrlo, y pasé casi 30 minutos temblando, mareada y llorando (dado el temor de la personalidad a descubrir el "problema").

En la segunda sesión pude encontrarme con tres personajes: uno era una mujer que cargaba una bolsa en sus hombros en una época lejana, estaba descalza vestida con harapos, de cabello negro lacio largo y muy asustada, huía de alguien y escondía algo en su bolsa.

El segundo era un esquimal que estaba en su cueva con miedo a salir pero con la responsabilidad de darle alimento a su familia.

El tercero era una niña pelirroja con dos trenzas que corría por un trigal, y que cuando quería entrar en su casa no podía, alguien no le dejaba abrir la puerta, ella hacía fuerza con sus hombros para abrir la puerta pero no podía con ella.

Luego de entender la carga que llevaba en mis hombros y deshacerme de estas personas me sentí mucho mejor, hoy en día el dolor desapareció.

Muchas gracias. Saludos.

Amelia

Daniel P.

Tengo 51 años y mi consulta en el 2013 fue por varias cosas que me afectaron toda la vida, en mis relaciones familiares, laborales, de pareja, etc., y

que no me permitieron desarrollarme como fue siempre mi deseo.

Me impidió finalizar mis estudios, ya que lo que comenzaba nunca lo podía terminar, y así con todo lo demás.

Consulté por sentimientos de miedo, angustia, soledad, aunque estuviese rodeado de personas, culpa, frustración, el no poder expresarme con palabras en una discusión.

En mi primera sesión afloró un personaje de un predicador encerrado en sí mismo, sin hogar, sin familia, un caminante que iba de lugar en lugar llevando sus prédicas y enseñanzas a la gente. Pero a pesar de todo lo visible, este predicador era presa de sus pensamientos, de su forma de pensar totalmente encasillada, dando siempre el mismo mensaje, no quería cambiar, estaba vacío por dentro. Luego de la experiencia sentí un alivio muy grande, como si me sacaran varias toneladas de encima.

También me llevó hacia un personaje. En la actualidad me reprimo seriamente, me ha afectado en el trabajo, en el estudio y en las relaciones con los demás. El personaje es un muchacho aterrorizado de miedo por un hombre que lo hace vivir en condiciones deplorables, no lo deja crecer, se siente reprimido por este hombre.

Y luego consulto por miedo a hacer las cosas por temor a fracasar. El personaje al que voy ha cometido un error por el que ha muerto mucha gente, tal vez esté relacionado con mi pasión por la aviación desde que tenía cinco años, y un interés desmedido durante toda mi vida por los accidentes aéreos. Creo que está

relacionado con eso, siempre tuve necesidad de saber si era error del piloto o por problemas técnicos. De ahí mi miedo a saber, a recibirme de algo por temor a fracasar y dentro de ese miedo por temor de que pudiese afectar a otros. La inseguridad estaba siempre.

En la segunda sesión consulto acerca de cuando discuto con alguien, no puedo contestar en el momento, me quedo callado y recién cuando pasó el tiempo me viene a la mente todo lo que le debería haber contestado a esa persona. No tengo intermedios, o me quedo mudo o me dan ganas de agredir físicamente a la persona, todo menos exponer lo que pienso con palabras. El personaje al que voy es un hombre mudo que no se puede expresar, pero que vive en un medio en el que los seres de su cercanía le minimizan y se burlan de él y siente mucha ira, ganas de golpear a quienes le tratan así abusándose de su condición. Hace mucho tiempo que estoy en el camino espiritual y soy un ser pacífico, pero el no poder expresarme en una discusión me reprime, me frustra. Esto va totalmente en contra de lo que me han enseñado. Luego que sale este personaje, comienza para mí un viaje hacia el interior de mi mismo, hacia mi Ser de Luz, y Lilian me acompaña en ese viaje hacia la fuente, a quitarme los restos de toda esta negatividad que me ha acompañado durante años. Voy hacia la fuente, hacia Dios, en un viaje personal como nunca tuve, a pesar de haber tenido hermosísimas experiencias espirituales. Fue una experiencia muy fuerte que marcó a partir de allí una nueva vida y concepción de las cosas, de la vida. Con el correr de los días, de las semanas, fui experimentando cambios, la vida como había

sido ya no estaba, era una versión muy mejorada de mí mismo. Como grabé las sesiones, al escucharlas reviví hechos, modos de vivir, de enfrentar la vida, y como me preguntó Lilián… ¿Cómo pudiste vivir con esto? ¿Cómo ibas a hacer algo en tu vida con todos estos implantes? Realmente sorprende los cambios experimentados. Soy una persona que ha profundizado su camino espiritual y madurado sus lazos familiares y laborales.

Gracias, gracias.

Natalia F.

Hace un año empecé con fuertes dolores de cabeza, me daban fuertes puntadas de un solo lado que abarcaban la sien y el ojo. Los dolores eran tan fuertes que me daban mareos y náuseas, y ninguno de los remedios que me recetaron los médicos hacía efecto. Al principio estos dolores aparecían una vez al mes por lo que no les puse atención, pero el tiempo fue pasando y esto era cada vez más y más frecuente hasta que se volvió diario. Los doctores me dijeron que eran migrañas, que son dolores de cabeza que te dan solamente de un lado de ella y que te afectan los ojos también.

Acudí a Lilian para hacerme desprogramaciones, para poder entender por qué me estaba pasando eso.

Ella me ayudó a ver y sacar todos los programas que causaban estos dolores, y al hacerlo no solo me ayudó a curar puntualmente el dolor, sino también a sanar emociones que me causaban ciertas situaciones en esta vida. Después de ese día, ya hace cinco me-

ses, no volví a tener migrañas ni me volvieron a afectar negativamente las situaciones del presente que me activaban los dolores de cabeza.

Gracias, Lilian, espero que te sirva mi devolución.

Rosario T.

Hoy me encuentro en un equilibrio de salud que aprendí a atesorar día a día.

Luego de experimentar un proceso de deterioro de salud de más de diez años, manifestado en varias enfermedades autoinmunes, y sometida a diversos tratamientos médicos y múltiples terapias alternativas, llego a Lilian Kellemberger gracias a un ángel que logra ponerla en mi camino cuando sentía que no quedaba mucho por intentar.

Comenzamos con la terapia de desprogramación de implantes emocionales y luego de varias sesiones mi salud comienza a restablecerse y equilibrarse como nunca antes. Acompañando dicho proceso realizo cambios de alimentación hacia una dieta alcalina. Y comienzo ejercicio físico.

Reconozco en la terapia de desprogramación de implantes emocionales un pilar fundamental en el restablecimiento de mi salud. La he adoptado como herramienta para mantener dicho equilibrio.

Todos deberíamos aprender a escuchar nuestro cuerpo. Cuando logremos entender su lenguaje, son maravillosas las señales que nos emite.

Recorro un nuevo camino, una nueva forma de vivir, un inmenso trabajo por desaprender identifi-

cando situaciones y emociones que nos llevan a enfermar.

Agradezco profundamente al UNIVERSO por haber encontrado a Lilian y que me ayudara a recordar que todos tenemos el poder de sanarnos.

Mi nombre es Rosario.

Paola R.

Mi experiencia más que testimonio es un gran agradecimiento a esta Luz y Guía, Lilian (y sus compañeras Cecilia y Alejandra).

Hace casi dos años una amiga me pasó su libro y cuando lo estaba leyendo me emocioné mucho, no podía creer que otra persona hubiera pasado lo mismo que yo y había podido salir adelante.

Esta historia me impresionó mucho porque yo había sufrido un accidente donde perdí a mi pareja y me di cuenta de que las dos habíamos pasado por una experiencia muy parecida.

Ambas nos dedicábamos a la venta (de productos), trabajábamos con nuestros vehículos y no estábamos involucradas en lo más mínimo en el mundo intangible y esotérico como muchos pueden llamar.

Entonces, sin hablar con nadie del tema (en ese momento aún intentaba con la terapia convencional encontrar respuestas pero no tenía mejoría a mi estado emocional y mental), me animé y llamé para pedir una consulta.

En la primera sesión me di cuenta y me dije: "Esta mujer sabe". Más allá de quedar tan sorprendida como yo de que nuestros accidentes fueron más

que similares, era obvio que había otra razón para que estuviera allí.

Me miró y me describió un ser que estaba muy cerca de mí, y en ese momento sentí que había alguien que podía ayudarme, me confirmó algo que yo sentía hacía mucho tiempo, era una entidad muy oscura que me seguía, pero nadie me creía.

En ese momento me entregué para realizarme un exorcismo, era mi deseo liberarme de este ser y poder "empezar a vivir".

A partir de allí comencé a sentirme mal físicamente, pude darme cuenta de cómo la entidad se prendía de mí, cómo se aferraba y no quería soltarme. Luego me descompuse del estómago y terminé vomitando una cosa oscura, pude al fin sacar eso denso que estaba conviviendo conmigo. Luego la sensación fue de cansancio y alivio, internamente tenía la certeza de que aquello que tantos años interfirió negativamente en mi vida, ya no formaba parte de mí.

Así fue y realmente no me alcanzan las palabras para expresar lo que siento: quedé por primera vez después de tantos años, liberada de una carga tan grande, oscura y pesada.

Hoy puedo decir que la única persona que creyó en mí fue ella. No solamente me escuchó, sino que me demostró que puede ver más allá, al describirme tan clara y literalmente una cosa que solo yo podía sentir y que podemos sanar lo que sea si estamos abiertos a ese cambio.

¡Gracias, Lilian!

CAPÍTULO II

Introducción

Los testimonios de la desprogramación que ya leyeron me impulsaron a reescribir mi historia, que comienza el 23 de diciembre de 1997. Ese día marca en mi vida una muerte y un renacimiento.

A raíz de un fatal accidente, descubro lo que es la vida después de la muerte

Diez años después, mi amiga Verónica Noguéz me impulsó a contar mi vida y me ayudó a redactar un libro, que circuló por internet en forma virtual. Pero no se publicó en editorial, yo no había entendido hasta hace un tiempo por qué no se había dado esa opción.

Una hermosa mañana de enero de 2016 mientras tomaba mate, recibí el mensaje de que debía reescribir mi historia y contar todo lo que me sucedió en estos últimos años hasta el presente.

Pensé: “mi vida cambió tanto que vale la pena contarlo”.

Las experiencias trágicas marcaron en mí un nuevo despertar de conciencia aprendiendo a vivir, con el mismo cuerpo, otra vida.

Despertando conciencia hago mi misión, motivando a cada uno a cumplir la suya.

Los hechos que relato en este libro son reales, solo cambié algunos nombres para que las personas involucradas no se sientan tan expuestas.

Mi nuevo despertar

Mi despertar comenzó como consecuencia de un accidente de tránsito que cambió mi vida.

Hoy me siento capaz de compartir mis experiencias para que otras personas, que sufrieron como yo, se animen a contar sus historias de vida y así ayudar a otros a evolucionar sin tanto dolor.

Emergiendo del lado más oscuro y penoso, pero encontrando al fin la luz que me permite tener hoy la capacidad de entender, el porqué y para qué nos suceden ciertas situaciones en la vida.

Hace dieciocho años, estaba casada, madre de tres hijos, dos varones y una mujer. Tenía un buen trabajo en un negocio de herramientas como vendedora, con muy buen sueldo.

Aparentemente gozaba de buena salud. ¿Qué más podía pedir?, ¿de que me podía quejar? Era todo lo que cualquier persona puede soñar, pero indudablemente, no me alcanzaba, algo no estaba bien en mi vida. Descubrí que no era feliz con mi pareja.

En ese entonces, era de las personas que viven la vida loca, corría de un lado a otro.

Estaba muy segura de mí, siempre decía: “hago lo que quiero, cuando quiero y como quiero”.

Busqué el amor fuera de mi hogar y me refugié en los brazos de un hombre, cuyo trabajo quedaba próximo al mío, y vivimos una intensa vida de amantes.

No nos importaba nada, solo brillaba un profundo amor, que nos unía y nos cegaba.

No dimensionamos el daño que estábamos haciendo a nuestras familias; para nosotros lo único que valía era encerrarnos en ese cuento maravilloso, donde el amor era mágicamente egoísta, solo los dos.

Una noche decidimos pasarla… juntos.

Llamé a mi esposo, le dije que tenía una despedida y… que dormiría en casa de una amiga.

Él dijo que se quedaría trabajando en su oficina.

Nos creyeron: estábamos repletos de amor y alegría.

No sabíamos lo que el destino tenía reservado para nosotros, jamás lo imaginamos. Hacía dos semanas él había tenido un accidente con su auto.

Por ese motivo había alquilado otro, el cual había chocado la noche anterior, estaba abollado en un guardabarros.

Me pidió que lo fuera a buscar en mi auto, así entregaba el suyo dañado, a la rentadora.

Me dijo que le permitiera manejar, que se sentía más seguro, así que le cedí el volante.

Entró contramano en una calle y venía una camioneta de frente, viendo la situación desesperada, tomé el volante y lo giré hacia el cordón de la vereda. Paramos.

Estábamos los dos en shock.

Le pregunté qué le pasaba, me respondió que no sabía, que se sentía sin fuerzas, poco lúcido y dijo: “creo que estoy enamorado”.

Le respondí que esa no era una excusa, que tampoco entendía por qué le estaba pasando esto.

Finalmente fuimos a cenar y posteriormente al hotel que frecuentábamos, dado que esta relación llevaba un año y medio.

Fue una noche que jamás olvidaré en mi vida, nos amamos y nos dijimos todo lo que hasta ese momento nunca nos atrevimos a decirnos.

A la mañana siguiente él llamó a mi madre (sólo se conocían telefónicamente), para conocerla personalmente. En una hora estaríamos en mi casa de soltera.

Era el 23 de diciembre de 1997, le dije que se fuera a su casa, que era lo mejor, dado que su hija cumplía cinco años ese día. Me dijo: "no, mañana es Navidad y vamos a estar separados, mejor voy hoy así conozco a tu madre".

Al salir del hotel me pidió que yo manejara, ya que conocía mejor el camino, eran las 7:30 am.

Salimos y cuando avancé apenas cuatro cuadras sufrimos un brutal y mortal accidente, chocamos violentamente con un camión de residuos.

Fue un segundo, todo pasó rápidamente.

Él falleció en el acto, yo quedé inconsciente sobre el volante.

Horas después, desperté en una clínica.

A mi lado estaba mi amiga Wilma, que había venido de Italia de vacaciones. Con ella fuimos y somos grandes amigas, siempre fue una persona muy querida para mí. Era de las pocas personas que sabía de nuestra relación. Fue ella quien me dio la noticia.

Manuel había fallecido en el accidente en forma instantánea.

Al enterarme me dio una crisis nerviosa, no podía parar de llorar y me inyectaron un calmante. Estaba totalmente confundida, todavía tenía las náuseas por la pérdida de conocimiento, me daba vueltas la cabeza.

Horas después tomé conciencia de que lo había perdido para siempre, nunca más lo volvería a ver. El dolor fue terrible, solo quería morir, pedía por favor mi muerte, no quería seguir viviendo.

La culpa que cargaba era terrible, me sentía totalmente responsable de la muerte de Manuel.

Por primera vez pensé en el suicidio, creía que era mi única salida. Para ese entonces ya había transcurrido el día, eran las dos de la mañana, pensé cómo matarme. Iba a dejar entrar aire por el suero a mis venas, pensaba que si hacía eso en unas horas no estaría allí, me iría con él.

No estaba preparada para lo que me esperaba, no podía enfrentar a mi familia y a la familia de él. A mis hijos y a los hijos de él. Ya había tomado la decisión, no estaba dispuesta a que me condenaran por esa situación.

En un momento, miré hacia mi derecha, estaba mi hija que se había dormido por el cansancio y pensé, qué pasaría cuando ella despierte y me vea muerta. Sería otra tragedia más para todos, no podía hacer más daño. Ese sentimiento de dolor me superó, no pude hacerlo, lloré, lloré y lloré. No paré hasta agotar mis lágrimas, toqué fondo.

A la mañana siguiente, pedí que me firmaran el alta médica, no quería seguir allí.

En el impacto, mi cabeza se golpeó con la de él, y perdí el conocimiento, me realizaron una tomografía computada, porque estaba llena de sangre. Me habían cortado la ropa, pensando que estaba muy lastimada, por toda la sangre que tenía en mi cuerpo, pero no era mía. Físicamente estaba intacta, ni una uña rota, ni un raspón. Sólo estaba en observación por la pérdida de conocimiento. Firmé mi alta por voluntad propia, haciéndome responsable si algo me pasaba y me fui.

Me lamentaba todo el tiempo por estar viva, "¿por qué él y no yo?". Por momentos sentía rabia, pensaba que a él le había tocado la parte más fácil, se había ido y no recordaría nada.

Yo no entendía lo que significaba la muerte. Para mi entendimiento su vida había terminado ahí.

Ese día, 24 de diciembre, era Nochebuena, pero para mí, era la peor noche de mi vida, pensé que nunca más festejaría una Navidad.

No tenía consuelo, quería que la tierra me tragara. Mi marido y mis hijos no podían creer la situación que estábamos viviendo. El festejo de esa noche, donde debía reinar la paz, el amor y la alegría, se transformó en un silencio donde primaba el dolor y la tristeza. Pensaba en el sufrimiento que sentirían en ese momento la esposa de Manuel y sus hijas. El festejo de cumpleaños de su hija había terminado en un velorio, el de su padre.

Todo mi entorno y mi vida se habían destruido completamente.

Fueron pasando los días, las semanas y no encontraba consuelo, cada día era una tortura llena de re-

cuerdos. Fui entrando de a poco en una depresión, pero seguía trabajando, nunca paré de hacerlo, eso me mantenía con la cabeza ocupada, no estaba atenta, siempre con la mirada perdida.

Se podía ver la tristeza que llevaba en el alma. Me decían que fuera al psicólogo o al psiquiatra, que así no podía continuar, y siempre me negaba.

Creía que nadie haría por mí, lo que yo no estaba dispuesta a hacer: perdonarme.

Todas las noches me acostaba llorando y me despertaba con lágrimas en los ojos. Ya habían pasado casi siete meses. Una noche estaba muy angustiada, tuve un pensamiento muy fuerte "sentí que me quedaban dos opciones, morir o seguir viviendo".

Había pasado mucho tiempo con un dolor muy fuerte en el pecho que no se me iba con nada. Por primera vez le dije a Dios: "Dios mío, estoy dispuesta a hacer cualquier cosa, pero sácame este dolor". Después de ese pensamiento me quedé dormida.

CAPÍTULO III

Mi contacto con otra realidad

A la mañana siguiente algo me despertó, di un salto en mi cama y me senté.

Había un ser con la cara muy iluminada que vestía una túnica blanca que le llegaba un poco más abajo de sus rodillas. Alcancé a verle heridas en las piernas, donde le corrían hilos de sangre: parecían heridas recientes.

Lo primero que sentí fue la necesidad de ayudarlo, me arrodillé a sus pies y el instinto me llevó a querer curarlo. Exclamé: "¡Ay, cómo tenés las piernas!".

Sentí en ese momento una fuerza que me levantaba, tenía una sensación muy extraña, no sentía miedo, pero era consciente de que eso no era normal, me hablaba con la mente, no movía la boca, al pararme me entregó una rama, parecía recién cortada, fresca, sentía la humedad de la savia entre mis manos.

Me dijo que ese palo representaba sabiduría y entendimiento. Que mi misión era despertar conciencia. Sentía mucha paz y alivio, como una sensación de suavidad en mi corazón. En ese momento logré darme cuenta de que me había sacado el dolor del pecho.

Era como soñar despierta, pero las sensaciones que me hizo sentir eran muy reales.

En un abrir y cerrar de ojos, desapareció.

Pensé: "¡estoy soñando despierta!". No podía entender lo que me estaba pasando.

Cuando tomé conciencia de lo que acababa de vivir, me dije: “estoy quedando loca, lo único que me faltaba”.

Ahí comienza mi historia y mis contactos con otra realidad de la cual no tenía idea.

Durante toda mi vida, me crié sin una formación religiosa, no sabía rezar, no tenía fe, solo sabía que había un Dios superior y nada más.

Este accidente me hizo despertar a otra realidad de la cual no tenía conciencia ni conocimiento. Estuve 22 años casada con un hombre del cual ya no estaba enamorada.

Sin duda, con mi pareja no era feliz.

De alguna forma tenía que reaccionar y darme cuenta de que no estaba haciendo las cosas bien.

Por eso entiendo que muchas parejas no toman la decisión de separarse, porque es muy difícil romper las estructuras familiares y más cuando hay hijos de por medio.

Antes del accidente, tenía pensado separarme y no concretaba nada. Pensé: “yo aprendo por choque de experiencias, porque la decisión la tomé enseguida que salí de la clínica”.

Entonces me di cuenta de que vivía dormida, como duerme la gran mayoría de la gente, actuando inconscientemente.

Ese contacto que tuve con el ángel me hizo ver otra realidad que me costaba entender.

Empecé a vivir experiencias paranormales, me despertaba a los dos, tres de la mañana, me ponía a escribir en un cuaderno mensajes que veía y sentía en

mi mente, sobre situaciones que pasarían posteriormente en mi vida y en la de otras personas.

No entendía el porqué y para qué de lo que me estaba pasando. Sentía voces y escuchaba que me hablaban cuando dormía, hasta que me despertaba. Tenía la imperiosa necesidad de escribir, y después de que lo hacía conciliaba el sueño.

A la mañana siguiente, cuando leía lo que había escrito no podía creer lo que decía, hasta mi letra era diferente.

Con la única persona que hablaba de esto era con mi madre. Ella me escuchaba y me decía: "quedate tranquila, en algún momento vas a entender lo que te está pasando".

Yo le decía que no había nada que entender, que me estaba volviendo loca.

Lo increíble era que lo que escribía, después sucedía.

Mi madre me hizo ver que tenía que prestarle más atención porque si realmente estaba loca, ¿por qué pasaban las cosas que yo escribía?

En un momento me abrí y empecé a comentar con otras personas lo que me estaba pasando, incluso con mi familia, y me miraban raro. Me repetían que debía ir al psiquiatra. En un ataque de rabia, rompí todos mis escritos: eso me complicaba la vida.

Después de experimentar esos mensajes, que duraron aproximadamente dos meses, me tocó vivir otra experiencia. Una mañana cuando me estaba bañando, tuve la necesidad de respirar profundamente y sentí una presencia en el baño. Cuando miré a mi lado, había un indio.

Empezó a hablarme, a decirme cosas, me decía que él había venido para ayudarme y para que yo ayudara a sanar a la gente.

Me dijo: “me llamo Abayubá”. Me vino un ataque de nervios y dije: “esto está todo mal, no me puede estar pasando. Ahora veo espíritus, se supone que los espíritus no se pueden ver, a mí nunca me había pasado y ahora hablo con ellos”.

En ese momento tenía casi cuarenta años, treinta y nueve para ser más precisa y me parecía una locura estar viviendo eso.

Mientras tanto continuaba con mi trabajo, vendiendo herramientas, tratando de hacer una vida normal.

Cuando estaba ocupada, las horas pasaban rápido, pero al llegar a mi casa, me encontraba otra vez con mi soledad, mi culpa y mi depresión.

A esto se le sumaban las conversaciones con Abayubá. Era una lucha constante tratar de vivir normalmente, enfrentándome a la soledad, a la culpa y a las cosas paranormales que estaba experimentando en ese momento.

El indio, que apareció esa mañana, comenzó a formar parte de mi vida, estaba siempre conmigo, jamás me dejaba sola.

Me acompañaba a todas partes, me ayudaba en todo, estaba pendiente de lo que hacía.

Me hablaba mucho y empezó a darme consejos.

Son muchas las anécdotas que me han pasado con él, aprendí a ver más allá de la realidad en la que vive todo el mundo.

Aprendí de mis propias experiencias, de mis comportamientos y actitudes.

Ya había pasado un mes cuando empecé a tener contacto con Manuel, el hombre con quien había tenido el accidente.

Una noche sentí que Manuel estaba junto a mí, empezó a hablarme, a llorar a mi lado, a decirme que él estaba bien, que todo lo que pasó era porque los dos teníamos que aprender.

Tuvo que morir porque no pudo cumplir con su contrato de vida y debía volver a reencarnarse.

A partir de ahí, empecé a conectarme desesperadamente con Manuel, empezamos a compartir largas charlas, aprendí mucho con él.

Me enseñó que la muerte es solamente física, que somos inmortales.

Que el alma queda, hasta que se le otorgue otro cuerpo.

Manuel murió en el plano físico y volvió con el mismo sentimiento hacia mí con el que se había ido. Empezó entonces a decirme que me amaba, que me quería y comenzamos a tener una relación desde el plano espiritual, sin el cuerpo, sintiendo solamente con el alma. En esos momentos lo sentía de la misma manera que cuando estaba vivo.

Comencé a entender que las almas, cuando salen de los cuerpos físicos, se conectan con nosotros, nos hablan y nos hacen sentir cosas de las cuales no somos conscientes, porque no estamos preparados, no hemos hecho una apertura de conciencia.

Él estuvo todo el tiempo conmigo, me hablaba pero yo no podía escucharlo.

Ahora entendía por qué me había conectado con un ángel, con Abayubá y después con él, al conectarme con ellos primero, me permitió practicar la conexión con la mente.

Después me fue más fácil conectarme con Manuel y con otros espíritus.

Para ese entonces podía ver y escuchar con mayor facilidad el otro lado.

Alrededor de las personas veía entidades de otras realidades, ángeles y personas cercanas fallecidas.

Los podía escuchar, pero no quería. Me negaba a hablar con los muertos, no me gustaba.

Cuando estaba hablando con alguien, los familiares fallecidos de esas personas se mezclaban en mi conversación. Querían comunicarse con ellos.

A mí me molestaba la situación, no quería escucharlos.

Hasta que un día fui a entregar un pedido de herramientas a un cliente.

Estando allí, mientras hablaba con el dueño del negocio, junto a él había una entidad, era su esposa que hacía seis meses había fallecido. Ella empezó a insistirme para que la escuche, no me permitía permanecer atenta a la conversación, me interrumpía y no me dejaba hablar.

Me empecé a poner nerviosa, le dije a mi cliente que estaba muy retrasada y tenía que irme.

Salí del negocio, me subí al auto y al mirar por el espejo retrovisor, la vi sentada en el asiento tra-sero, intentado decirme algo.

Me dio un ataque de nervios, empecé a gritarle que se fuera, que no la iba a escuchar, que yo no estaba loca para hablar con los muertos y finalmente se fue.

"Lilian, esa no es manera de tratar a los espíritus, herís su sensibilidad, les hacés daño", me dijo Abayubá.

Le respondí: "Ya es suficiente contigo y con Manuel, me voy a volver loca, no me exijas más". Estaba muy enojada con la situación.

A la semana siguiente, me tocó volver al mismo negocio para cobrar el pedido.

Estaba el hijo mayor atendiendo. Le pregunté por su padre y me respondió:

—¿Tú estuviste acá el viernes pasado?

—Sí —le respondí.

—El domingo fuimos a la playa con mi hermano de 13 años y mi padre. Mi hermano se estaba bañando, le dió un calambre, no nos dimos cuenta y lo sacamos muerto, ahogado —me respondió.

Me quedé pálida, sin respiración, no pude decirle una sola palabra, le cobré el pedido, me subí al auto y quedé paralizada.

En ese momento apareció Abayubá, y me dijo:

—Lilian, tú no tienes la culpa, pero tenías que aprender de esa situación.

—¿Qué es lo que tengo que aprender? —le pregunté.

—Tenés que aprender a escuchar. Permanentemente te estás negando a conectarte con otras entidades, no podés seguir negándote —me respondió Abayubá.

Me puse a llorar angustiosamente porque yo también conocía al niño. No podía creer lo que había pasado, me sentía culpable de la situación.

Otra vez volvía a aprender por experiencias fuertes, tenía que sufrir nuevamente.

En ese momento tomé la decisión de empezar a escuchar y a comunicarme con los espíritus que quisieran transmitir mensajes a sus familiares.

Prometiéndome a mí misma que ya no me iba a dar vergüenza hablar con los muertos. Me dije entonces: "que la gente piense lo que quiera. Si me quieren creer loca allá ellos, pero yo voy a hacer lo que tenga que hacer para ayudar en lo que pueda".

Cuando estaba con Manuel y se acercaba Abayubá, Manuel se alejaba. Esa situación no me gustaba y le pregunté por qué se alejaba cada vez que se acercaba Abayubá. Me dijo que era por respeto.

El indio tenía mayor vibración y lo tenía que dejar hablar primero. Después de un tiempo comprendí, que los espíritus tienen jerarquías.

Empecé a cansarme de esa situación, porque yo prefería estar con Manuel. Con él vivía y disfrutaba como cuando los dos estábamos físicamente juntos, como antes del accidente.

Le conté a una amiga lo que me estaba pasando y me dijo que conocía a una señora que trabajaba con la parte esotérica y que ella me podría ayudar.

Fui a ese lugar, le expliqué a la señora la situación que estaba viviendo y que no quería seguir con ese espíritu. Entonces ella me dio una imagen de un indio, me dijo que la tomara entre mis manos y que le pidiera a Abayubá que se quedara en ese lugar. Y así

lo hice, le dije que estaba muy agradecida, pero que ya no quería seguir con él y que yo no iba a curar a nadie.

Que prefería a Manuel porque ya lo conocía. Que muchas gracias por todo lo que me había enseñado pero que no me persiguiera más.

El indio me entendió, se quedó allí y no me siguió más.

Habían pasado ya dos meses y seguía mi relación con Manuel. Hablábamos mucho, me contaba cómo se sentía sin su cuerpo, me explicó por qué tuvo que morir.

Él tenía karma de dos vidas anteriores y en esta vida tenía que cambiar para no repetir lo que había vivido en otras vidas.

Pero se le había hecho muy difícil cambiar las actitudes, por eso cortó su evolución y sufrió el accidente a los 36 años.

Dios o el cosmos, por llamarlo de alguna manera, utilizaron el accidente para que los dos aprendiéramos.

Me explicó que los accidentes no son una casualidad, sino una causalidad. Que nadie muere o nace por casualidad, que está programado espiritualmente, porque somos eso, espíritus viviendo en cuerpos humanos y nos regimos por leyes cósmicas.

Esto lo digo para despertar conciencia, para que nadie se sienta culpable por un accidente.

Hay seres que se dedican a hacer estos arreglos, programando coincidencias, para que todo se dé en tiempo y forma perfecta.

Después de un tiempo entendí que cuando estamos por enfrentar la muerte, pasan estas cosas; nos sentimos abrumados, atontados, con poca lucidez.

En ese momento, ni él ni yo sabíamos lo que nos estaba pasando.

Manuel, antes del accidente, había recibido avisos para que hiciera un cambio, pero ninguno de los dos pudimos comprenderlos a tiempo.

Estamos recibiendo mensajes permanentemente a través de personas y situaciones, para hacernos reaccionar y cuando no somos capaces de interpretar esos mensajes nos pasan experiencias inesperadas o traumáticas.

Necesitamos estar más alertas cuando una situación sale fuera de lo normal o nos ponemos en peligro inconscientemente, es porque nos están advirtiendo que algo está mal.

Debemos prestar más atención porque algo va a sucedernos si no cambiamos la actitud. Falta apertura de conciencia para escucharlos y comprenderlos.

Es un aprendizaje terrible, lo sé, porque me tocó vivirlo muy de cerca.

Unos meses después me encontré con mi amiga, la que me había llevado a ese lugar, donde dejé a Abayubá.

—¿Ay, Lilian, no fuiste más a la casa de la señora donde dejaste al indio? —me preguntó mi amiga.

—No. La verdad que no fui, pero no me siguió más —le respondí.

—Yo fui y la señora está fascinada con Abayubá, ¿sabés que ha sanado a mucha gente?

Me sorprendí y decidí ir a ver qué pasaba.

Le pregunté a la señora si era verdad que el indio curaba, y me contestó que sí, que tenía mucha fuerza.

—Tú no te diste cuenta, mujer, de lo que me dejaste acá, este espíritu es un guía que vino a ayudarte, pero evidentemente tú no estás preparada —me respondió.

—Ni loca, no estoy preparada, trabajar con un guía, y hacer las cosas que usted hace, nunca podría hacerlo —le contesté.

—Bueno, pero por algo llegó a ti.

—Sí —le respondí y continué— se habrá confundido de persona.

—No es así. Hay algo que posiblemente tú más adelante tendrás que hacer —me dijo ella.

—No, ni loca – le insistí.

Pasó el tiempo y un día me llamó mi hija para que fuera a quedarme en su casa para cuidar a mi nieta Florencia, de un año, que estaba haciendo una crisis de asma, mientras ella llamaba al médico. Estando allí, Florencia comenzó a ahogarse, le faltaba el aire, me asusté mucho, no sabía qué hacer.

En ese momento me vino a la mente Abayubá. Sin yo nombrarlo, vino solo con el pensamiento. Sentí la necesidad de respirar fuerte y me di cuenta de que se conectaba a través de la respiración.

Puso su mano sobre la mía —era una mano mucho más grande— y casi instantáneamente Florencia comenzó a respirar.

Cuando vino mi hija con el médico, ya estaba bien, no tenía nada, había pasado su crisis, estaba normal.

—Mamá, ¿qué le hiciste? —me preguntó Carolina.

—¿Te acordás del indio que te conté?, bueno, vino y la curó —le respondí.

—Ay, mamá, ya estás otra vez con esas cosas raras, dejate de molestar —protestó Carolina.

No me creyó.

El hecho es que el asma de Florencia había desaparecido y podía respirar normal, era evidente que el indio tenía algún poder especial.

Fue mi primera experiencia de sanación con él. Le agradecí mucho y le pedí que se fuera, porque aún no estaba preparada para hacer nada.

De esa experiencia aprendí que los espíritus vienen llamándolos solo con el pensamiento.

Esta situación me dio mucho para pensar, estaba empezando a creer que realmente tenía una misión, ya que hasta ese momento lo que más me interesaba era seguir en contacto con Manuel.

Por primera vez agradecí el hecho de haber sobrevivido al accidente, estuve mucho tiempo enojada por estar “viva”.

CAPÍTULO IV

Otro contacto, un nuevo guía

Unos meses después me conecté, sin buscarlo, con un nuevo guía, un espíritu hindú, con quien estuve aprendiendo tres años y medio.

Apareció un día en mi auto, en el asiento de atrás, lo vi por el espejo. Empezó a conectarse conmigo. Me dijo que había venido a ayudarme para que yo aprendiera sobre la espiritualidad, sobre la energía y sobre los cambios fundamentales que debía hacer en mí.

No sabía quién era él, le pregunté cómo se llamaba y me respondió:

—Vamos a una librería.

Estando allí entre todos los libros que miraba, me hizo elegir uno: "El libro naranja de Osho".

—¿Quién es Osho? —le pregunté.

—Una persona que tiene la parte espiritual muy desarrollada —me respondió él.

—¿Tú eres Osho? —le pregunté.

—No, no lo soy —me dijo.

Luego me explicó que él había sido su guía por un tiempo. Di vuelta el libro y decía "Meditaciones para conectarse con el alma".

—Yo te voy a ayudar para que tú te conectes con tu alma —me transmitió después.

Me llevé el libro y cuando llegué a mi casa me puse a leerlo. Había meditaciones de 15, 20 y 45 minutos, hasta de dos horas. Le dije que yo no tenía tiempo para eso.

Le pregunté cómo se llamaba, de alguna manera tenía que llamarlo. Me dijo que su nombre era un so-

nido, que era muy difícil y que el mío también. Que preferiría que lo nombrara por su verdadero nombre pero iba a ser muy difícil.

Le pregunté si todos éramos un sonido cuando estamos "arriba".

Me respondió que sí.

—Tu nombre original o cósmico también es un sonido. Acá en la Tierra tuviste muchos nombres y ahora en esta encarnación te llaman Lilian.

Continuó diciendo:

—Ustedes se ponen nombres para identificarse, los nombres también tienen vibración pero es mucho menor. Tú debes aprender a hacer tu sonido porque cuando lo hagas vas a estar invocando toda tu fuerza espiritual para elevar tu vibración.

En esta vida vas a tener varios guías que te acompañarán en diferentes procesos de tu evolución, pero a los guías, ángeles y otros seres que forman parte del plan cósmico para la Tierra, no les interesa que sus nombres sean populares, muchas veces las personas dicen que canalizan a guías muy importantes con nombres como Jesús, la Virgen, etc., y no es así, son espíritus burlones que toman nombres celestiales y lo único que hacen es robar energía y esas personas terminan mal, algunos internados en hospitales psiquiátricos, otros pierden familia, amigos, todo.

Le pregunté:

—¿Y cómo me doy cuenta para que eso no me pase a mí?, ¡¡no quiero terminar así!!

—Es sencillo: cuando un guía es verdadero, lo vas a ver obrar en ti desde el amor, para cuidarte y mostrarte la verdad.

Entendí lo que me quería decir así que le puse "el Gandhi", porque era igual, tenía una túnica blanca, con las piernas cruzadas, muy delgado, con la cara flaca y alargada. Siempre estaba flotando en el aire, en estado de meditación.

Me dijo que había llegado la hora de hacer cambios en mi vida. Que no podía seguir siendo la misma persona, que debía cumplir una misión.

Me pregunté si lo que escuchaba y veía era real o producto de mi mente, era muy difícil para mí entrar en ese mundo invisible, siempre fui una persona muy racional.

Pero "el Gandhi" sabía cómo hacerme entender y me hizo una pregunta muy sencilla: "Si yo no soy real, Manuel tampoco lo es". Lo miré y le dije: "No, Manuel es real".

Finalmente terminé aceptándolo, si no lo hubiera hecho, tampoco hubiera aceptado a Manuel, porque él también venía del otro lado.

Me hizo reflexionar, asegurándome que no estaba loca, que realmente había abierto una puerta, que ahora tenía que entender y aprender. Que dejara de cuestionarme mi locura todo el tiempo.

Lo bueno de ese contacto, era que cuando conversaba con él, me daba paz y confianza. Terminé aceptando el mundo espiritual.

No me opuse más, me dije: "evidentemente hay más gente del otro lado que se quiere comunicar y si no fuera así yo misma me interno en un psiquiátrico". Me reí de mis propios pensamientos.

Esa entidad empezó a marcarme el paso en cada una de mis reacciones.

Hasta ese momento había sido una persona muy rebelde, en mi casa, en el trabajo; con mucha energía y carácter.

Me dijo que debería ser mejor persona y conectarme con el amor si quería seguir en el camino de la espiritualidad. Que necesitaba conocerme mejor para poder entender a los demás. Que no debía juzgar a nadie, que cada persona vive las experiencias que necesita para aprender. Que todo el mundo quería hablar, sacar afuera y descargarse en el otro, pero que el ser humano no sabía escuchar ni escucharse a sí mismo.

—Tú no me estás escuchando —me decía "el Gandhi".

—Sí, te estoy escuchando.

—No, tú no me estás escuchando, te dije que hay alguien más adentro tuyo y lo tienes que conocer —y continuó—: abre el libro que te hice comprar y elige una meditación.

Empecé a leerlas y ninguna me gustaba, eran muy largas, no tenía paciencia.

Hasta que encontré una meditación de un minuto, era la más corta. Le comuniqué que esa sería la única que iba a hacer. Había que repetirla seis veces al día como mínimo.

Esa meditación consistía en un ejercicio: había que respirar profundamente contener el aire y visualizar una bola de luz en el pecho, dejando que esa luz se expandiera a toda la habitación donde uno se encontrara. Luego vamos subiendo la energía por la cabeza, hasta llegar muy alto, conectándonos con el sol.

Es fácil finalmente mediante la respiración, uno logra conectarse.

Empecé a realizar ese ejercicio, cada vez que me acordaba, repitiéndolo varias veces en el día. Generalmente lo practicaba mientras manejaba. Tuve que atravesar una experiencia peligrosa para darme cuenta de que no era lo conveniente. En un momento, me salí del auto, sentí que me fui hacia arriba y como si algo hubiera explotado dentro de mí. En un instante me convertí en "todo", en los árboles, las hojas, el viento, el cielo, las nubes, la gente, TODO.

Por "suerte" iba despacio, me dio para parar el auto y estacioné como pude.

Sentí como algo suave que me envolvía el cuello, tenía mucho brillo. Con una vos muy dulce, me dijo: "Lilian, soy yo, tu alma".

No podía creerlo, miraba por el espejo retrovisor, veía al Gandhi en posición de meditación y a esa luz que decía ser mi alma abrazada a mi cuello. Fue en ese momento cuando tomé contacto con ella por primera vez. Me dijo que siempre estuvo conmigo, que vivía dentro de mí, que salía mientras dormía. Me hablaba con mucho amor. Sentía que era como dos personas a la vez, una Lilian a la que yo conocía más, como mi propia personalidad; la otra era más buena, más amable y afectuosa que también la conocía pero mucho menos.

Esa situación me trajo un nuevo conflicto, me empezó a incomodar, teníamos mucha diferencia.

Empecé a tener un conflicto interno, me molestaba que ella cuestionara mis actitudes y mis acciones. Y le decía: "yo soy así, tú no me vas a cambiar

somos muy diferentes". A tal punto había llegado a disociarme de mi alma que le cambié el nombre. Le dije:

—Para que no haya más confusiones a ti te voy a llamar "garrapatosa", ya que te sujetás de mi cuello para hablarme, y me perseguís como una garrapata. Y yo soy "Lilian", ¡¡¿¿te queda claro??!!

Sin darme cuenta, empecé a competir. Ella me hablaba una vez y con un tono muy suave. Era más rápida, cuando yo estaba razonando ella ya me hacía sentir lo que quería.

Me daba rabia que la garrapatosa nunca se equivocara, sin embargo yo casi siempre.

De a poco fui aflojándome, pensé: "no puedo vivir peleada conmigo misma". Esa situación me hacía sentir mal.

Poco a poco me fui asociando más a ella, escuchándola cuando me hablaba. Pensaba: "como si fuera poco con Manuel, Abayubá y "el Gandhi", ahora se suman las conversaciones con mi alma".

Son muchas las anécdotas que recuerdo de ese período de mi vida, de los primeros contactos con ella.

Día a día aprendía algo nuevo y mejoraba algo que no estaba bien en mí.

Avanzaba en el camino de la espiritualidad. Mi apertura de conciencia iba expandiéndose un poquito más cada día.

Ya habían pasado casi dos años del accidente, estábamos cerca de Navidad. Habíamos ido con mi ex marido, con quien tengo muy buena relación, y mis hijos, a un supermercado. No se podía caminar, había

cientos de personas, y nos separamos; mi hija Carolina conmigo y mi hijo Diego con él.

Después de hacer las compras teníamos que volver a juntarnos nuevamente, era muy difícil. Mi hija me preguntó:

—¿Cómo los vamos a encontrar?, es imposible con tanta gente.

Le respondí:

—No tengo la menor idea y yo no te voy a pagar todas las cosas que me pusiste en el carro, habías arreglado con tu padre.

Mi alma me dijo que no me preocupara. "¿Tú sabes dónde están?", le pregunté. En ese momento volé mentalmente con mi alma por encima de las góndolas y regresé instantáneamente, a la velocidad de la luz. La sentía a ella agarrada a mi cuello. "Están en la tercera caja empezando desde la punta", me dijo.

En ese momento miré a mi hija…

—Dice que están en la tercera caja empezando desde la punta.

Ella me miró muy seria y me preguntó,

—¿Quién te dijo? —y luego exclamó—: ¡Ay, mamá, de nuevo con esas cosas raras!

Por un momento la miré sin decirle nada, hice una pausa, tomé aire y le hice una propuesta.

—Dejame comprobar si es verdad.

Íbamos caminando hacia la dirección indicada, cuando nos cruzamos con Diego que venía hacia nosotras.

—Estamos en la tercera caja empezando desde aquella punta —nos dijo Diego.

Carolina me miró, diciéndome:

—¡Ay mamá, estás loca, todavía las cosas que escuchás, son ciertas! ¡Estás loca y de verdad!

Como esta experiencia pasé muchas. Con el tiempo me acostumbré, ya había aumentado mi confianza y acepté la ayuda de mi alma y mis guías.

En una ocasión mientras preparaba un pedido en mi trabajo escuché a mi alma que me decía: "Lleva el estado de cuenta de este cliente porque vas a tener un inconveniente". Entonces antes de salir le pedí a la dueña de la empresa donde trabajaba que me lo imprimiera. Ella conocía toda mi historia porque además éramos amigas y hacía muchos años que trabajábamos juntas. Fue una de las personas que más me apoyó después del accidente. En ese momento teníamos una gran confianza y amistad. Sabía de todas mis vivencias espirituales, Pero apagó la computadora y se olvidó de mi pedido. "Llevá el estado de cuenta, vas a tener un inconveniente, llevalo Lilian", me volvió a repetir.

Así que le volví a insistir que por favor prendiera la computadora y me sacara el documento.

Le expliqué que el Gandhi y mi alma me estaban poniendo en aviso de un posible inconveniente. Me miró y movió la cabeza, diciéndome:

—¡Ay por favor!, Lilian, mirá si te va a pasar algo con este cliente, tenés una buena relación, nunca tuviste problema con él, por qué deberías de tenerlo ahora; pero está bien, para que te vayas tranquila te lo imprimo.

Me fui a mi casa con el estado de cuenta en mi agenda, ya era muy tarde.

Al otro día salí a hacer el recorrido que tenía programado. En el trayecto, me llamó el cliente con el que se suponía tendría el problema.

—Hola Lilian, ¿hoy va a pasar a cobrarme? —me preguntó.

—Sí, como todos los viernes —le respondí.

—Pero acá hay un problema, usted me está cobrando dos veces la misma mercadería —me reclamó.

—¿Qué dice? —le pregunté.

—Sí, tengo los recibos de que ya le pagué.

—¿Qué me está diciendo? —me enojé porque sabía que yo tenía razón y no le estaba cobrando nada fuera de lugar—. Voy para allá —le respondí.

—No se preocupe, Lilian, venga cuando tenga el estado de cuenta — me contestó él.

—De ninguna manera, ya lo tengo. En diez minutos estoy allí — le aseguré, enojada.

Me desvié del camino y decidí ir directo a ese cliente. Llegué en diez minutos, cuando justamente un empleado de mi empresa estaba por bajar una mercadería.

—Tú no bajes nada porque con este cliente tenemos un problema —le avisé al muchacho.

Entré decidida a aclarar la situación.

—Buen día, Lilian no había apuro —me dijo.

—Hola, vamos a revisar los recibos que tiene usted.

Y al compararlos con el estado de cuenta que tenía en mi poder, comprobamos que efectivamente yo tenía razón. Había dos pedidos iguales por el mismo importe con unos días de diferencia. El recibo de pago que él tenía era de la primera compra.

—Perdone, Lilian, en un primer momento pensé que usted me estaba cobrando dos veces el mismo pedido —me explicó.

—Ya lo sé, por eso yo también voy a desconfiar de usted. El pedido nuevo se lo entrego cuando termine de pagar lo que me debe —le contesté enojada.

Salí de ahí, subí al auto y mis guías empezaron a decirme:

—Todo bien, pero todo mal. Él, que piense lo que quiera y tú no puedes pensar mal de él. Cada uno piensa del otro de acuerdo a su estado de conciencia. Si él piensa mal tú no tienes por qué pensar igual. Este es uno de los cambios que tienes que hacer, aprender a perdonar.

—Yo no lo voy a perdonar así nomás, que aprenda a preguntar antes de pensar mal de mí.

—Eso que le pasa a él, le pasa a todo el mundo, la gente antes de preguntar o hablar prefiere pensar mal, él actuó mal y tú también. Entonces entre tú y él no hay diferencia —me explicaron.

—Basta, estoy cansada de que siempre sea yo la que tenga que cambiar; ¿por qué no cambian los demás? —les pregunté y luego les afirmé—: yo soy así.

—No, tú eres muy buena, eres como tu alma, tienes mucha luz y un gran corazón. Tus egos no te lo permiten ver —me hablaban con mucho amor, para que me tranquilizara.

Pero mi enojo era mucho, ya estaba superada con todo el tema de mi cambio.

—Me tienen cansada con eso de los egos, mis egos hacen lo que quieran —les dije. Inmediatamente me acordé lo que yo decía antes del accidente, “hago

lo que quiero, cuando quiero y como quiero ¿¿y quién me va a decir algo??".

—¡Basta, Lilian!, ¿hasta cuándo?, ¿qué más precisas que te pase para dejar de ser así? —me alertaron.

En ese mismo momento, me largué a llorar recordando todo lo del accidente. Me quedé un minuto en silencio.

—Es muy difícil cambiar —les dije.

Cuando vas logrando el cambio, tienes que ir manteniéndolo para no salirte de la raya y eso cuesta mucho.

A mí, personalmente, ese aprendizaje me llevó tres años y medio. Durante todo ese tiempo estuve en contacto, con "mi alma", el Gandhi y a veces Abayubá. Fueron ellos los que más me hicieron ver mis actitudes, sin embargo la relación con Manuel, era de contención y las conversaciones más mundanas.

En estos años aprendí mucho con mis guías. Lo más increíble era que no tenía que leer, toda la información la recibía en el momento justo. Se daban situaciones en que necesitaba un consejo para cambiar de actitud. La lucha más grande que tuve fue vencerme a mí misma.

Me di cuenta de que mi ego era muy duro y aprendía con mucho dolor. Cansada de esta situación, le pregunté al Gandhi:

—¿Hay otra forma de aprender en la que no tenga que sufrir tanto?

—Por supuesto: podés aprender a través del amor y no del dolor, como estás acostumbrada —respondió él.

—Me gustó, suena bien —le dije.

—¿Cómo hago esto? —pregunté.

—Conectándote más con tu alma, siendo una sola, tú y ella —me respondió.

—Es muy difícil. Si fuera así siempre tendría que hacer lo que siento —dije.

—Sí, de esta forma nunca te vas a equivocar —me confirmó.

—Lo que me estás pidiendo es que mande ella, ¿¿y yo, qué?? Es muy difícil en este mundo que vivo, usar primero mis sentimientos antes que mi cabeza. Mi alma es demasiado buena, sería un desastre para mí —le manifesté.

—Por esa razón el mundo está como está. La gente primero piensa, después actúa y por último se da cuenta de que se siente mal. Si quieres estar bien tienes que dar tres pasos en este orden: primero, siente qué quieres, después, piensa cómo lo vas a hacer y por último tienes que hacerlo. Si actúas en ese orden tu vida va a cambiar por completo. Esto se llama aprender por amor, no por dolor, como acostumbras —me explicó.

Me costó aceptarlo, tenía que acostumbrarme a dejarme llevar, a soltar el control, siempre fui muy controladora. Todo pasaba por mi mente.

Esta conversación me hizo pensar mucho y ya estaba muy cansada para seguir peleando y perdiendo energía porque a lo último todo era cuestión de energía. A partir de ese momento me puse de acuerdo con mi alma.

—Bueno, ahora mandás tú, ¿qué vas hacer? —le dije.

—Nada que tú no desees. Relajate, aflojate y no te preocupes más, solo te pido que te ocupes cuando sea el momento. Vas a aprender a fluir y te va a gustar —me respondió.

—¿No hago nada? —le pregunté.

—No —me respondió y me dio un ejemplo—: hacé de cuenta que vas en los rápidos en una canoa, de nada te sirven los remos, si querés empujar me frenás, acomodate y dejá que yo te guíe.

No me fue nada fácil pero lo aprendí. Mi vida iba cambiando estrepitosamente.

El Gandhi me enseñó sobre la energía. Para ese entonces yo podía ver el aura de otras personas.

—¿Por qué la gente tiene colores diferentes? —le pregunté.

Él me explicó que tenían que ver con su evolución y su estado de ánimo. Me dijo que tenemos centros energéticos donde se acumulan más energías que se llaman chakras. Estos centros se pueden cerrar o abrir de más. Cualquiera de los dos extremos son negativos. Eso pasa por situaciones que afectan nuestras emociones.

Me había empezado a gustar, en un principio lo tomaba como un juego, miraba a las personas, les interpretaba los colores y les decía qué les estaba pasando en ese momento. Me preguntaban cómo lo sabía y les explicaba que era por el color del aura.

Se empezó a correr la voz y fueron más personas las que llegaban a mí consultándome qué les podía ver. Así empecé cada vez más a comprobar que era cierto. Y para completar, hablaba con los familiares

muertos, los ángeles o guías que quisieran darles un mensaje en ese momento.

Una de mis amigas, Anabela, quien me conocía muy bien, siempre me pedía que hablara con su ángel. Yo le contaba todo lo que él me decía y los mensajes que le quería mandar. Hasta que un día me dijo: "esto lo tenés que hacer para ayudar a la gente. Es muy bueno, a mí me hace sentir bien, me da confianza", y me propuso: "te voy a organizar una reunión con mis amigas, para que cuentes tu historia y hables con sus ángeles".

En un primer momento me negué, me daba vergüenza. Entonces me hizo ver que este era un don que había recibido después del accidente. Nunca lo había visto de esa forma. Algo tan horrible como lo que había vivido parecía imposible que me dejara algo bueno. Pensé: "yo era normal, no estaba acostumbrada ni a ver, ni a escuchar lo invisible".

Quisiera explicar que la información entra en mi mente, como sensaciones en forma de imágenes y me vienen palabras a la mente, es un bombardeo de información. Por lo cual tuve que aprender a poner límites, a clasificar lo que quería ver y lo que no.

Terminé aceptando la reunión. No sabía cómo me iba a sentir, era la primera experiencia con varias personas, pero estaba tranquila, mientras observaba. No sabía cómo me iba a presentar Anabela. Les dijo que era angeóloga porque podía comunicarme con los ángeles y podía ver el aura y leer el significado.

Cuando me dio la palabra me puse un poco nerviosa, pero cuando empecé a desarrollar la charla me entusiasmé. Con lo que les decía a cada una se que-

daban sorprendidas. Hasta yo misma me asombré de la información que estaba transmitiendo.

Eran pocas personas y estuve dos horas aproximadamente. Cuando terminé, todas me felicitaban y me pedían: "quiero que hables con mi hermano, con una amiga…".

A la semana siguiente, hicimos otra reunión y eran el doble de personas que la anterior. Continuaron haciéndose estas reuniones semanalmente y cada vez se sumaban más personas.

Un tiempo después una amiga me dijo: "te voy a regalar un libro que habla de cómo hacer regresiones a otras vidas, a mí no me sirvió de mucho, en realidad nunca pude, a lo mejor tú le encuentras la forma para hacerlas", me dijo.

Me llamó mucho la atención, le dije que me interesaba y le di las gracias.

Pensé lo bueno que sería recordar lo que había sido en mi pasado, para mí era una realidad que podíamos vivir más de una vida, por lo menos eso era lo que Manuel y mis guías decían.

Así que no perdí tiempo, me entusiasmé con el tema, me dije: "necesito practicar para saber si da resultado", así que comencé con quienes tenía más cerca, mi familia.

Le pedí a mi hijo Marcelo, que en ese entonces tenía veinte años, que me permitiera regresarlo. Me miró y me dijo:

—¿Qué es eso?

—Es una técnica para recordar otras vidas —le contesté. Se rió.

—Sólo si me pagás —me respondió.

—De acuerdo, ¿cuánto querés? —le contesté.

—¿Me estás hablando en serio, mamá?

—Sí, necesito ver si funciona lo que dice en este libro —le respondí.

—¿Me vas a hipnotizar? —me preguntó.

—No, sólo tenés que acostarte y relajarte —le expliqué.

Comencé regresándolo de una vida a otra, lo tuve tres horas. Finalmente estaba agotado, muy cansado y me suplicaba que terminara. Había experimentado muchas emociones juntas, estaba exhausto.

Cuando terminé, se sentó, me miró y me dijo:

—Nunca más me vas a hacer esto, ni aunque me pagues.

Después de haber experimentado con toda mi familia, estaba más entusiasmada porque veía que sí podía hacerlo.

Increíblemente, la gente que ya sabía lo que hacía empezó a acercarse y a pedirme que los regresara, lo que me permitió practicar más.

Para ese entonces yo trabajaba hasta las 8 de la noche. De allí me iba a hacer regresiones particulares a distintas casas. Esta práctica me ayudó a aprender mucho.

Yo también quería saber más de mí, así que le enseñé a una amiga, para que me indujera a recordar mis vidas anteriores.

Cuando me hice regresiones, comprendí el por qué de mis actitudes. Había sido un guerrero en casi todas mis vidas anteriores. Samurai, vikingo, indio mohicano y en mi última existencia, ¡¡nazi!!

Con tantas vidas de guerreros no era fácil para mí hacer un cambio como mis guías me lo pedían.

Entonces le dije al Gandhi:

—Ahora entiendo por qué soy así, todos ellos me dan la fuerza que necesito para sobrevivir en este mundo.

—Sí, la fuerza para sobrevivir, no para vivir, tú tienes que aprender a vivir en paz y armonía, con tantos guerreros dentro de ti te va a ser imposible, porque ellos te van a poner en situaciones difíciles para justificar su actuación. Pero más adelante lo vas a entender mejor. Todavía no es el momento, sigue practicando, estás haciendo las cosas bien.

Pasaron unos meses y seguí trabajando en la empresa y después que terminaba me iba a hacer regresiones a domicilio; a veces era muy tarde pero no me importaba, porque me gustaba lo que hacía, no cobraba porque consideraba que estaba aprendiendo pero igual la gente me daba dinero a voluntad.

Hasta que un día el Gandhi me dijo:

—Avisa en tu trabajo que vas a renunciar en un mes aproximadamente, vas a dedicarte a seguir aprendiendo y necesitas más tiempo para ti y para ayudar a otros, tienes que dejar todo en orden, nosotros te vamos avisar cuándo.

Para ese momento ni lo dudaba, ya me había gustado trabajar con gente.

Así que avisé en mi trabajo que me iba. La noticia no cayó muy bien, pero traté de organizarme, y soltar el control me costó pero dejé todo en orden.

Ya había transcurrido casi un mes que había anticipado la noticia de que me iba, así que la pregunta era obvia: "¿Lilian, ya sabés cuándo te vas?".

—Estoy esperando que me avisen, seguramente tiene que pasar algo pero no sé lo qué es —respondí.

Me dijo que le parecía una locura, que trabajando a voluntad me resultaría muy difícil y casi imposible empatar lo que ganaba. Que tuviera mucho cuidado y que pensara bien la decisión que estaba tomando.

Yo sabía que si me iba no iba a tener otra oportunidad de volver a trabajar en esa empresa.

Para ese momento era encargada, y además de mi sueldo recibía comisiones sobre las ventas. Si miraba la situación de afuera era prácticamente imposible llegar a ganar lo que percibía en ese momento, pero tenía confianza en que todo iba a salir bien.

Pasó una semana y mi amiga Anabela hizo otra reunión para que diera una charla sobre todo lo que había aprendido hasta el momento, el hecho de hacer regresiones me ayudó mucho a entender cómo funciona el mundo espiritual. Luego continué conectándome con los guías de cada uno para cerrar.

Estando allí, conocí a un psicólogo, era el esposo de una de las chicas que había ido a la charla. Entró por "casualidad", digo esto porque él dejó a su esposa en la reunión y se dirigió a la casa de un amigo, que se suponía estaría esperándolo, y al llegar no estaba. Regresó y para no esperar en el auto decidió entrar. Él ni se imaginaba de qué se trataba la charla. Se sentó, escuchó, y quedó impactado con los mensajes que le transmitía a la gente. Antes de irse me pidió mi

teléfono. Al otro día me llamó para que le hiciera una regresión.

Terminé de trabajar y fui a su casa. La regresión duró una hora y media, fue muy completa y una experiencia muy importante para él. Cuando terminamos me dijo: "Esto es increíble, nunca experimenté nada igual. Me siento libre, liviano. Esto puede ayudar mucho a la gente, es más, a mis pacientes. Me dedico a las adicciones y me gustaría que me enseñaras o mejor aún que trabajásemos juntos".

Me quedé perpleja, no sabía qué contestarle, le dije que me dejara pensarlo y me fui.

Fue en ese momento que mi alma y el Gandhi me confirmaron que ese era el momento que estábamos esperando, era la oportunidad para cambiar de trabajo. Tomé la decisión rápidamente, no lo pensé más, avisé en mi trabajo que esa era mi última semana. El 10 de noviembre del 2001 dejé definitivamente la empresa para la que trabajaba.

CAPÍTULO V

Primera experiencia de trabajo con pacientes

Al lunes siguiente empecé en el consultorio de Fabián, el psicólogo. Ese día nos empezamos a conocer mejor. Le conté toda mi historia y la conexión que tenía con la parte espiritual. Me pidió que le enseñara todo lo que sabía y que él también me iba a enseñar sobre psicología. Me encantó la idea.

Comenzó diciéndome: "con esa ropa no puedes atender en el consultorio, tienes que vestirte más formal". Se ofreció a que su señora me acompañara a comprar ropa y acepté.

Me enseñó a sentarme, a caminar, a hablar más pausado, a comportarme diferente. Me explicó que la apariencia era muy importante para este trabajo. Yo nunca había reparado en mi persona.

Vivía en un mundo de hombres, el trabajo de corredora en barraca y ferretería no me exigían una mejor apariencia.

En la consulta la conexión espiritual que yo tenía me permitía profundizar más con los pacientes. Las terapias con regresiones eran muy completas, se podía notar en las personas los avances de una semana a otra.

Con Fabián aprendí sobre diversas enfermedades mentales, específicamente sobre adicciones.

Pude entender de qué manera afectaban las vidas anteriores en esos pacientes. Hacíamos un buen equipo, ninguno se quedó con nada, compartíamos todo lo que sabíamos.

Él también aprendió, fueron muchas las regresiones que me hizo, las que me permitieron comprender todo el karma que me traje a esta vida, entendí que mi vida anterior de nazi tenía que ver con mi apellido y que mi descendencia suizo-alemana tenía una razón de ser.

El hecho de que hoy me dedique a ayudar en la sanación no es porque sí, para mí tiene mucho significado.

Fabián también trabajó mucho sobre su persona y comprendió cuál era la misión que trajo a esta vida.

Hacía ocho meses que trabajábamos juntos cuando un grupo de amigos me invitó a un lugar donde había un gran círculo quemado en la tierra.

Me dijeron que en ese sitio había mucha energía y que habíaavistamientos extraterrestres.

Enseguida sentí la necesidad de ir, no sabía bien para qué, pero dije que si en el momento.

Cuando le conté a Fabián a dónde iría, él también se entusiasmó y fuimos en su auto, con su señora y otra amiga. Hicimos más de doscientos kilómetros: era en el campo, cerca de una represa.

Al llegar, nos encontramos con el resto del grupo que nos estaban esperando.

Era de nochecita, ya podía divisarse la luna llena. Con todas las personas que estábamos allí nos tomamos de las manos y formamos una gran circunferencia.

Yo observaba, nunca había hecho nada igual. Una de las personas allí presentes, dijo:

—Vamos a vocalizar siete veces “OMM”.

—¿Qué es eso? —pregunté, sin saber de qué hablaban.

Es para conectarnos mejor —me explicaron.

En ese momento todos pudimos ver en el cielo una luz muy fuerte que se acercaba, duró unos segundos y desapareció por arte de magia.

Hasta ese momento no era consciente de porqué estaba allí. "¿Qué es todo esto?", le pregunté al Gandhi. "Relájate y presta atención. Haz lo que te dicen", me respondió, con mucha paz.

Comenzamos con el "OM" logrando una vibración muy potente y se podía sentir la energía. Empecé a percibir tubos de luz que bajaban como flechas dentro y fuera del círculo.

Estaba con los ojos cerrados, pero las imágenes en mi mente eran muy fuertes, podía verlos y sentirlos. Se querían comunicar. Me pedían que me tranquilizara, me decían que ellos venían a ayudarnos. Mi corazón iba a mil. Les pedí que no me tocaran, pero igual me transmitían una corriente eléctrica que me hacía temblar.

Escuché que me dijeron: "No es electricidad, es vibración, relájate".

En ese momento una persona rompió el silencio:

—Están aquí, ¿los pueden percibir? —dirigiéndose a todo el grupo.

—Sí, pero es muy tarde, nosotros nos tenemos que ir —le contesté, un poco asustada.

—Yo no tengo apuro —exclamó Fabián.

No quería quedarme, la situación era demasiado fuerte para mí, me superaba.

—¿Qué sentís, Lilian? —me preguntaron.

—Es impresionante, nunca me había imaginado esto —les respondí y comencé a decir lo que me trasmitían:

Venimos a ayudarlos. Estamos organizados, somos de varias galaxias y estamos unidos al igual que la ONU representa para ustedes. Entre las personas que viven en su planeta hay varios de nosotros encarnados, que también están despertando conciencia.

Y otros mensajes más.

Me quedé pensando hasta dónde llegaría todo esto, superaba mi mente. Compartimos las experiencias que todos habían sentido y posteriormente nos fuimos. Fue una experiencia que nunca olvidaré.

Al otro día, ya en mi casa, al levantarme, estaba a mi lado el Gandhi. Venía a despedirse. Me dijo que había terminado su tiempo, que ahora vendrían otros seres a ayudarme. Me explicó que con él, ya había logrado el cambio que necesitaba hasta ese momento. Me hizo sentir mucha ternura y amor, dijo que siempre se acordaría de mí, que estaba satisfecho con el proceso que había realizado con él. Y me dio las gracias.

A partir de ese momento desapareció de mi mente. En mi presente sólo vuelve a mí cuando lo llamo conscientemente. Horas después aparecieron dos seres. Se parecían mucho entre sí, eran un hombre y una mujer. Estaban vestidos con trajes muy ajustados, de color plateado. Ambos tenían el cabello largo. Se presentaron como mis nuevos guías.

La sensación que sentí era de paz, de bienestar y un sentimiento de felicidad. Entendí entonces que uno no elige a sus guías, sino ellos a nosotros.

Para ese momento ya nada me sorprendía, sólo aceptaba lo que me tocaba. Me había acostumbrado a las conversaciones con el Gandhi, igual que me había pasado con Abayubá.

Comprendí que el cambiar los guías no me generaba apego. Sin embargo, Manuel seguía en mi vida, con mucho apego. Con mi alma estaba todo bien, éramos casi una sola.

Mis nuevos guías se veían como extraterrestres, esa es la imagen que yo recibo en mi mente. Pensé cómo los iba a llamar. Ésta vez no me voy a complicar, "ellos" o "extraterrestres". "Ellos" me empezaron a cambiar todo. Me dijeron que me informase sobre física cuántica y que tenía que empezar a pasar energía. Hasta ese momento no tenía mucho conocimiento. Sabía de personas que pasaban energía, "Reiki", pero nada más. Hasta ese momento yo sólo me conectaba para transmitir mensajes de los guías y hacer regresiones.

Fue en ese momento cuando "ellos" me enseñaron que la energía cuántica era la conexión entre el cielo y la tierra y que había dos tipos de energía, femenina y masculina. La masculina provenía del cosmos y la femenina del planeta. Me hacían visualizar imágenes para aprender a fusionar las dos energías. Me explicaron que todos somos capaces de pasar energía, hasta los niños, todos. Es un don que tenemos los seres humanos.

Cuando tomamos conciencia de cómo funcionan estas energías y las fusionamos en el corazón con la intención y el amor, toman fuerza y poder. Esto es

energía cuántica. Al utilizarla podemos ayudar a sanar y a liberar cuerpos, almas y mentes.

Una vez que la aprendí comencé a utilizarla permanentemente, me facilitaba la relajación previa a las regresiones. El contacto con ellos me abrió más la conciencia. Ya había pasado una semana cuando me avisaron que era el momento de otro cambio en mi vida. Que ya había aprendido lo necesario con Fabián en la consulta.

En un primer momento me generó inseguridad porque para ese entonces mi situación económica se había normalizado con el dinero que recibía de los pacientes en el consultorio de Fabián. Eran muchos los pacientes que atendíamos.

Con el psicólogo yo había logrado muchos cambios importantes, no solo en la terapia con los pacientes sino también en mi persona. El conocimiento que alcancé en la parte psicológica me había ayudado a desenvolverme con mayor seguridad. En verdad mis cambios eran muy notorios y yo estaba muy agradecida. Él también había logrado una apertura de conciencia sobre la parte espiritual que aplicaba con sus pacientes con mucho éxito.

La unión de ambas especialidades nos enriqueció a ambos. Pero no podía dudar más, tenía que seguir confiando, si me lo pedían por algo era.

Hablé con Fabián, le dije que mis nuevos guías me habían comunicado que los dos ya habíamos aprendido, que ahora teníamos que seguir solos. Él lo tomó bien y me entendió.

Todo empezaba a cambiar rápidamente en mi vida, era un viernes de noche, cuando había termina-

do de hablar con Fabián. Me dirigí a mi casa, me sentía tranquila con respecto a él, lo había tomado muy bien.

Les pregunté: "¿Cómo sigue todo esto?".

—Quédate tranquila, descansa el fin de semana. Pronto vas a tener novedades —me respondieron.

Al llegar a mi casa, estaba mi madre y le conté sobre la decisión que había tomado. Yo vivía con ella después de la separación, nos llevábamos muy bien.

—Lilián, tu vida no es muy normal pero ahora es tarde para pensar qué vas a hacer. Hiciste lo que te dijeron, ahora confía y espera —me tranquilizó.

CAPÍTULO VI

Mis guías extraterrestres

Comenzaba la semana, me conecté con mi alma para que me tranquilizara, habían sido muchos los cambios, en pocos días dejé mi trabajo y cambié de guías, estaba entregada a que mi alma y "ellos" tomaran el control, pero no era fácil. Mi alma me decía: "¿Dónde está tu fe, Lilian?".

En la tarde sonó mi celular, era Laura, una chica que se atendía con Fabián y conmigo. Formaba parte de un grupo de terapia de cinco personas. Me preguntó:

—¿A qué hora tenemos grupo hoy?

—A las diecinueve horas, pero yo no iré. Dejé de trabajar con Fabián. Está todo bien con él pero seguiré sola, mis guías así me lo pidieron.

—¿Tú sabes por qué voy a la terapia? —me preguntó.

—No. Supongo que te hace bien —le respondí.

—Sí, pero la diferencia la pones tú cuando hablas con mis ángeles. Yo no quiero una terapia convencional, ya hice muchas. Con tu ayuda me liberé de muchos miedos —me explicó y luego me preguntó—: ¿tú que vas hacer ahora?

—No sé, estoy esperando —le respondí.

—¿Y qué estás esperando?

—Una oportunidad para seguir sola.

—¿Y qué necesitas? —me preguntó.

—Un lugar para trabajar y gente para atender.

—Perfecto. ¡Ya tienes todo! —me respondió.

Ella vivía en una zona muy linda en el centro de la ciudad y yo en las afueras, donde era muy difícil

acceder y no había mucha locomoción. Atender en su casa le facilitaba a la gente ir a las consultas.

—Tengo un lugar para que trabajes, y voy a invitar a todas mis amigas para que des una charla y expliques lo que haces —me dijo Laura.

Le agradecí, sentí que ese era el aviso que estaba esperando. Posteriormente cuando me conecté con mis guías, me lo confirmaron.

Al día siguiente, fui a la reunión en la casa de una amiga de Laura, que había enviudado hacía seis meses; se había formado un grupo de quince personas.

El esposo de la dueña de casa había fallecido en ese lugar, de un ataque al corazón en medio de una discusión. Aparentemente era una persona muy violenta. Hasta ese momento yo no sabía nada de eso.

Laura me presentó, saludé e inmediatamente empecé a contar quién era yo y lo que hacía. Pero no podía concentrarme.

Sentado al lado de la dueña de casa, había una persona fallecida o mejor dicho desencarnado, sin cuerpo, me miraba y me decía que no siguiera hablando, me puse nerviosa, paré de hablar y les dije que tenían que disculparme porque no podía seguir, continué diciendo: "hay un hombre fallecido que quiere hablar y no me deja concentrarme". Terminé de decir esto y todos me miraban sorprendidos.

La mayoría conocía la historia de la viuda.

Él me transmitía mucha angustia, lloraba todo el tiempo. Quería pedir perdón, y que no lo recordaran con rabia y dolor. Sabía que había actuado mal pero mientras estaba en su cuerpo no podía darse cuenta

de sus actitudes, ahora que estaba del otro lado, le era más fácil entender el dolor que había causado a sus seres queridos. Desde ese lugar, él podía sentir el rechazo de sus familiares y eso lo mantenía sufriendo.

Estábamos todos conmovidos con lo que él había dicho, la mayoría lo había conocido en vida. Eso fue lo más impactante que pasó esa noche.

Después de terminar de transmitir los mensajes hablé con algunas personas superficialmente, no quedaba más tiempo y era muy tarde. Me preguntaron si atendía particular y cuánto cobraba. Les respondí que sí y que cobraba a voluntad.

Esta situación fue organizada espiritualmente. Unieron dos necesidades; por un lado, la situación del espíritu que debía pedir perdón a su familia y amigos; y por otro lado mi necesidad de hacerme conocer. Sin contar mucho de mí, las personas vieron por sí mismas lo que podía hacer. Esa vivencia superó mi capacidad de asombro. Inmediatamente empecé a agendar a las personas interesadas que querían consultar.

Al otro día ya tenía diez personas para empezar. Mi celular empezó a sonar más seguido. Cada vez eran más las personas que querían conversar conmigo, el boca a boca era interminable.

—Tienes que aprender a ver las situaciones desde arriba, como nosotros. Las cosas no son lo que parecen, nada está mal, todo es perfecto —me explicaron mis guías.

Yo pensé: "¿¿mi accidente también fue perfecto??". Para mí era horrible pensar en esa situación como algo perfecto y bueno.

La influencia espiritual de estos seres en mi vida me ayudó a cambiar la forma de percibir las cosas que me pasaban, poco a poco fui entendiendo que todo depende de nuestra recepción.

"Ellos" dicen que nosotros nacemos con una misión, para desarrollar en la vida. Donde cada uno tiene un plan trazado, lo que vamos a vivir ya está arreglado espiritualmente. Lo que hace la diferencia es cómo vivimos, no lo que vivimos, cómo hacemos las cosas, esa elección se llama libre albedrío. Es entonces cuando sufrimos o somos felices, esta forma de actuar está basada en las actitudes y marca la diferencia.

Fue pasando el tiempo y cada vez me conocían más personas. Iba a diferentes casas a dar charlas sobre espiritualidad, esa era mi forma de despertar conciencia.

En una ocasión conocí a una chica, profesora de Yoga, que estaba en el camino espiritual desde muy joven. Comenzamos una buena amistad. Se ofreció para hacerme de secretaria y ayudarme con la gente. Acepté, sola no podía seguir.

Después de haber trabajado un año en casa de Laura; otra amiga, Carola, que vivía sola me ofreció su casa, para trabajar y vivir. Me gustó la idea, porque no tenía que viajar más.

—¿No tendrá un lugar para mí ? —me dijo Andrea.

—Es cuestión de preguntar —le respondí.

Cuando le consultamos, inmediatamente aceptó. Carola es un ser muy especial y solidario, siempre abrió las puerta de su casa para ayudar, y nuestra amistad se intensificó más en esa convivencia.

Nos mudamos las dos.

Seguimos reuniéndonos con Laura y un buen número de personas que me conocían y a quienes les gustaba hablar sobre temas espirituales.

Mis guías siempre estaban presentes.

Cada vez me tocaba aprender de situaciones más difíciles. Empezó a llegar gente que tenía trabajos de religión o magia negra. Aprendí a liberar personas en esa situación, utilizando la energía cuántica.

Recuerdo que una vez atendí a una mujer que era poseída por una entidad. Una mañana llegó en compañía de su esposo, cuando la vi le dije que tenía alguien grande y oscuro en su entorno.

—Sí, lo sé —me respondió—, pero nadie me lo ha podido sacar —y continuó—: ya recorrí diferentes lugares y no tuve suerte, con este espíritu me pongo muy agresiva y después no recuerdo nada.

Me contó que su esposo lo quiso enfrentar y lo empujó tan fuerte que casi lo mata.

—La verdad, tengo mucho miedo —me dijo.

Le pregunté cuánto tiempo hacía de esto, y me respondió que un año y medio. Le dije que la iba ayudar.

Después de pensarlo un poco lo hablé con Andrea y le pedí que arreglara el exorcismo para el sábado porque no había gente.

Esa mañana llegó la señora nuevamente acompañada de su esposo, él se quedó en la sala esperando, Andrea y yo entramos juntas, por si se complicaba. Sinceramente no sabía qué iba a hacer, yo no estaba acostumbrada a planificar ni a arreglar nada. Solo actuaba cuando se daba la situación, así era para

todo; en las charlas, todo lo canalizaba en el momento. Y con la gente me pasaba lo mismo.

Para esta situación actué de igual modo. Le pedí que se acostara y que se relajara.

Empezamos a pasarle energía, Andrea estaba a los pies y yo a la cabeza.

—Conéctense con esa entidad, que quiero hablarle —le pedí a la señora.

Al segundo, ese espíritu entró en ella, cambió su voz, era gruesa y con tono masculino. Empezó a reírse a carcajadas y en tono de burla.

"Lilian, cierra tus ojos, no los abras por nada —me dijeron "ellos". (Querían que mantuviera los ojos cerrados para que no me impresionara, puesto que a la señora se le transformaba la cara y daba vuelta los ojos.)

Empecé a conectarme con mi respiración y a hacer mi sonido: sentí la presencia de mis guías y de Abayubá que me estaban acompañando. Me empezaron a transmitir seguridad. Ella se sentó. Andrea dio un salto hacia atrás.

—¡Cuidado, Lilian! —gritó. Le sujeté la cabeza con mucha fuerza y la volví acostar. Empecé a hacer mi sonido cada vez más fuerte (aprendí a aumentar la vibración a través del sonido. "Ellos" dicen que nosotros tenemos un sonido particular de cada uno y lo tenemos que descubrir). El mío es muy fuerte y agudo. Me salía con tanta fuerza que parecía que iban a estallar los vidrios. Le empecé hablar:

—Acá mando yo, te ordeno que la sueltes, ella no te pertenece —le decía al espíritu. Seguía riéndo-

se. Yo no tenía miedo, ni dudaba. Por dentro estaba tranquila.

Sentí que eso no podía ganarme, que yo tenía más fuerza y más luz. Sentía una sensación de poder muy fuerte y me repetía a mí misma: "no existe nada ni nadie que pueda conmigo". Para aumentar la vibración hacía mi sonido más fuerte cada vez. Después de un rato, la señora estaba temblando y decía:

— ¡Ya está, se fue! ¡Se fue!

Cuando paré, por la vibración yo también temblaba. Había tanta luz en la habitación que se iluminaba sola. Cuando salimos, ella abrazó a su esposo y le dijo:

—Me lo sacó, sentí cuando me liberó.

Él estaba muy nervioso, había escuchado todo pero no se animó a entrar.

—Cuando escuché el sonido parecía un motor o algo así, creí que se iban a romper los vidrios —alegó el esposo.

—No, era ella —la señora intervino y me señaló.

Él me miró asombrado y dijo:

—Nunca antes había escuchado nada igual, me dio la sensación de que era el zumbido de una "nave".

Sin saber, él estaba captando desde la sala que algo anormal estaba pasando en el consultorio. Para distender el ambiente le respondí en forma jocosa:

—Se ve que ese espíritu se aturdió, le rompí los oídos y se fue…

Actué frente al matrimonio con mucha seguridad, como si hubiera hecho exorcismos todos los días. Se fueron muy contentos y les pedí que me mantuvie-

ran informada si algo pasaba. Andrea estaba muda, me miraba asombrada, el exorcismo había durado casi una hora. Me senté y le dije:

—¿Viste lo que pasó? ¡No puedo creerlo!

—Yo, menos —me respondió Andrea y continuó—: todavía estoy temblando del susto. Creí que me iba a atacar, me fui para atrás y casi me caigo.

—Nunca me imaginé que podía vivir una situación igual —le dije a Andrea y le pregunté—: ¿escuchaste ese sonido?

—Por un momento pensé que no eras vos.

—Yo también sentí lo mismo, superaba mi garganta. Cuando sentí vibrar los vidrios pensé que todo se venía abajo, me di cuenta de que ese sonido no venía solo de mí, alguien más había intervenido.

Sentí la necesidad de agradecer por la ayuda que había recibido, me sentí muy apoyada. Entonces llamé a mis guías y a Abayubá y les agradecí. "Ellos" respondieron: "Nosotros estamos igualmente agradecidos por habernos permitido participar".

Tenía mucha alegría y una sensación de poder que nunca antes había sentido.

—Me fascina hacer exorcismos —le comenté a Andrea cuando en ese momento entraba Carola, que nos escuchó y comentó:

—No, sin lugar a dudas ninguna de ustedes es normal, ¡¡¿¿en qué baile me metí??!!

Nos terminamos riendo. Le comentamos la experiencia que habíamos vivido y dijo:

—Todo bien, pero limpiame esta casa que yo quiero dormir bien esta noche.

A medida que fue pasando el tiempo me fui perfeccionando cada vez más. Mis guías se preocupaban de que yo tuviera todo lo que necesitaba. Me sentía muy contenida espiritualmente y muy conectada hacia adentro, con mi alma. La información que recibía siempre era muy precisa.

CAPÍTULO VII

Canalizando una nueva terapia

Ya había pasado bastante tiempo haciendo regresiones, de las cuales aprendí mucho, pero estas eran muy largas, las sesiones demoraban de una hora y media a dos horas. Si bien el resultado era bastante bueno, la terapia era muy agotadora para el paciente y para mí.

Así que un día recibí el mensaje que debía hacer cambios, no sabía bien qué hacer hasta que me dijeron "escribí: te vamos a dictar una terapia nueva" y así empezó la canalización:

Debes saber que las personas tienen implantes.

—¿Qué son los implantes? —les pregunté.

—Son recuerdos, traumas y fobias que están implantados en el cuerpo emocional.

—Los miedos y las enfermedades se trasladan de una existencia a otra en nuestro ADN, hasta que los sanamos en alguna vida, me explicaron mis guías.

Estaba acostumbrada a hacer regresiones, y sabía la importancia que tenía en nosotros. Pero liberar implantes, no. Sería algo nuevo por aprender, me acomodé y seguí escribiendo….

Los miedos están implantados en nuestro ADN como yoes o personalidades emocionales que se activan a través del subconsciente, controlando nuestras vidas. Estos implantes corresponden a traumas y fobias del pasado. La desprogramación de las personalidades que conforman nuestro ego nos permite salir del círculo vicioso que nos hace repetir los mismos conflictos una y otra vez (enfermedades, adicciones,

depresión, ansiedad, obesidad, ataques de pánico, violencia doméstica, conflictos con padres, hijos, hermanos, parejas, amigos, compañeros de trabajo, etc.).

Tienes que aprender a identificar el EGO y desprogramarlo, esta terapia te llevará menos tiempo y es más efectiva, el mecanismo de soltar es más rápido para cambiar la actitud —me dijeron, y continuaron:

***La desprogramación de implantes emocionales** es una terapia de limpieza emocional que nos permite reprogramarnos con una nueva actitud para enfrentar la vida y resolver los conflictos cotidianos.*

Esta terapia no tiene contraindicaciones, funciona por medio de la relajación y la asistencia de los ángeles y guías, de cada persona, es una terapia psicoespiritual. Al conectar el alma con la mente, se puede inducir a la persona a recordar el pasado, su niñez los recuerdos que están gravados en el útero materno y también de otras vidas.

Pregunté:

—¿Es con hipnosis?, porque para las regresiones no es necesario.

Me respondieron:

—No debes utilizar hipnosis, porque la persona tiene que estar consciente de las emociones que vienen a su mente para poder identificar la causa de su problema. Sólo tienes que aprender a inducir bien, y ayudar a soltar los personajes.

Las emociones negativas: angustia, ansiedad soledad, ira, rechazo, inseguridad, frialdad, etc. son emociones grabadas en forma de programas. Cuando

la persona recuerda la causa emocional, en ese momento toma conciencia de que es una personalidad (un programa) que está reaccionando por sí misma y repite una y otra vez la misma situación, en ese momento puede entender que no es la persona que está reaccionando mal, sino una personalidad con decisión propia. Es como escuchar un CD que repite la misma letra, si somos conscientes de que no queremos seguir repitiendo podemos soltar ese personaje para liberarlo y liberarnos al mismo tiempo de esas emociones implantadas, que ya no deseamos cargar. Esto disminuye el potencial del ego. En otras palabras, sólo la verdad nos libera.

"Ellos" dicen que nosotros traemos implantada en nuestro ADN toda la información de lo que venimos a hacer en la vida, pero no cómo lo vamos a hacer, es acá donde nuestras "personitas" toman sus propias decisiones de cómo hacerlo: en otras palabras nuestro ***libre albedrío que también está condicionado por*** *los programas implantados.*

Mi respuesta fue: esto es horrible si está todo decidido entonces para qué estoy acá si no puedo hacer nada.

Me respondieron:

—No entendiste nada, Lilian, es muy sencillo, cada vida es una nueva oportunidad para cambiar tu realidad y poder elegir una mejor forma de hacer las cosas, hasta que encuentres la actitud perfecta de recepcionar las situaciones y procesarlas para actuar en conciencia y amor.

Tus existencias en la tierra fueron muchas, eres lo que ustedes llaman un alma vieja, así que has te-

nido muchísimas oportunidades para cambiar y nosotros esperamos y confiamos que en esta vida puedas pasar a otros planos más sutiles, todo depende de tí.

Respondí:

—Entonces, es como dije una vez, "yo soy un experimento para ustedes, me eligieron porque pensaron si esta mujer puede cambiar, la humanidad tiene esperanza".

Terminamos riéndonos, ellos también tienen sentido del humor, muchos de los seres que hoy son ángeles, guías o extraterrestres tuvieron vidas humanas, ellos conocen bien cómo pensamos y sentimos.

Seguimos con la canalización.

Hace miles de años los extraterrestres o seres que vivían en otros planetas habitaron la Tierra, por eso los arqueólogos encontraron construcciones que humanamente eran imposibles de hacer.

Muchos se fueron, otros están entre nosotros viviendo como terrestres y otros viven dentro de nuestro planeta, como intraterrestres.

"Ellos" dicen que la tierra está poblada por varias razas de estos seres, algunas son malévolas y otras son benévolas por eso las diferentes religiones y credos, y tantas guerras con el fin de conquistar territorios para tener más PODER y así controlar y someter a las otras razas para sus propios beneficios.

Sin embargo hay otros que quieren unirse y compartir en paz los beneficios de este planeta y se mezclan o se cruzan para aprender a convivir mejor.

Esta situación hace sentir a muchas personas que no pertenecen a la familia en la que nacieron y

viven con la sensación de que no pertenecen a este mundo.

DIOS es energía en evolución, es "TODO", lo que nos gusta y lo que no nos gusta también, esa energía tiene infinitas formas, universos, galaxias, planetas y todo lo que contienen en sí mismos.

La ciencia hizo un avance muy grande en este último siglo, pero no evolucionó.

La evolución es la transformación con amor y para eso todavía falta un poco más de conciencia amorosa.

Bueno, no quiero extenderme porque hay mucho para decir y nos vamos del tema.

Continuamos ahora con los recuerdos del futuro.

"Ellos" dicen que el pasado y el futuro están en nosotros, y lo revivimos en el presente.

El pasado son grabaciones de situaciones que ya vivimos y el futuro también son grabaciones para vivirlas. Por eso podemos recordar el pasado y el futuro.

Por ejemplo, una persona puede tener la sensación de que va a conocer a alguien muy importante para su vida (recuerdo del futuro) y cuando toma contacto siente que ya la conocía (recuerdo del pasado) lo que llamamos reencuentros programados.

Vale la pena aclarar que estos recuerdos o programas que quedan implantados en el ADN son frecuencias vibracionales, son aquellas experiencias que nos marcaron con mucho dolor o mucha felicidad.

Cuando la persona está más liberada de estos programas y tiene su ego más limpio, podemos hacer una progresión.

Las progresiones nos permiten recordar el futuro. Al sentir las sensaciones positivas que podemos llegar a vivir si cambiamos nuestras actitudes, transformando nuestro ego en una personalidad segura, confiada y con autoestima.

Recordemos que mediante esta terapia, la persona revive hechos significativos del pasado y del futuro cuya carga emocional todavía está activa. No sólo estamos resolviendo nuestros problemas, sino que al mismo tiempo, comenzamos a comprender quiénes somos, de dónde venimos y para qué estamos aquí.

Al tomar más conciencia, desarrollamos los verdaderos dones y habilidades, que nos permite mejorar nuestra calidad de vida.

Quiero aclarar que esta terapia pasó por varios procesos de transformación, a medida que fui aprendiendo.

Les voy a contar algunas historias que me ayudaron en este proceso.

Había pasado seis meses con esa terapia y los resultados eran muy buenos. Me habían tocado pacientes con enfermedades graves y otras terminales, fueron varios los que sanaron. Sólo voy a contar dos casos que para mi aprendizaje fueron muy importantes.

Un día llegó a la consulta una pareja de aproximadamente sesenta años. El señor estaba enfermo, tenía dos tumores en el hígado. Lo habían visto varios especialistas y no podía operarse. Según los médicos él tenía poco tiempo de vida, dos o tres meses aproximadamente. Le pregunté al señor de parte de quién venía, me dijo que de su hermana a quien había

tratado, mejorando notablemente su salud. Le dije que iba a hacer todo lo posible para ayudarlo.

Empecé a tratarlo con energía y desprogramación. No podía entrar en otra vida, su alma siempre iba a un problema de esta vida. Lo que me hizo suponer que la causa de su enfermedad estaba allí.

El hecho fue que él hacía veinte años se había separado de su primera esposa, con quien tuvo tres hijas. Y a la semana siguiente de la separación su mujer sufrió un infarto y se murió. Él sentía que sus hijas lo culpaban por la muerte de su madre. Ese trauma de familia lo había cargado durante muchísimo tiempo. Su hígado se había enfermado por esa situación, por "la culpa". En un momento de la terapia lo ayudé a conectarse con su esposa fallecida y empezó a llorar con mucha emoción. Sintió que ella lo había perdonado, lloró y me dijo: "ella me perdonó". Inmediatamente empezó a sentirse liberado y con mucha paz. Se había sacado una carga emocional.

Esa era su tercera terapia y sentí que había entendido la causa de su enfermedad y la emoción tan fuerte que sintió con el perdón lo había liberado, le pedí que se hiciera análisis, yo sentía que estaba bien. A los quince días vinieron los dos nuevamente con todos los exámenes. Nadie podía entender que su hígado estaba sano. Me abrazaban y lloraban de felicidad.

Habían sido varias las personas que se habían sanado de diversas enfermedades. Lo que me llevó a creer que este era un método para curar a todas las personas. Cada vez me sentía más segura.

Al mes atendí un caso similar, obteniendo resultados inesperados.

Vino un señor de cincuenta y seis años con un tumor en el pulmón. También recomendado por otras personas que se habían sanado. Empecé el tratamiento y le aseguré:

—No se preocupe en tres sesiones ya está curado.

No podía perder tiempo, comencé inmediatamente ese mismo día con la primera sesión. Habíamos visto que ese tumor estaba en el pulmón por una determinada situación. Él era profesor y en una reforma salarial, le redujeron el sueldo. Estaba acostumbrado a ayudar a sus hijos. Por ese motivo, se sintió que ya no era útil, pues le era imposible ayudar a su familia como antes. Esa situación lo torturaba. Inconscientemente se sentía rechazado por sus familiares, pero conscientemente él sabía que no era así. Con las desprogramaciones fuimos a dos vidas anteriores donde había vivido situaciones similares. Vino a la semana siguiente y continuamos con la segunda sesión logrando mejorías. Se sentía muy bien. Le dije:

—Le queda una sesión más y ya está curado.—Déjeme ver, la próxima semana tengo análisis para hacerme. Otro día la llamo y me agendo para la última sesión —me respondió y se fue.

—No entiendo, le decís a una persona que se cura en tres sesiones y no fija la última sesión. ¿No te parece raro? —le comenté a Andrea.

Ella movió la cabeza, sin decir nada. Ninguna de las dos captó realmente el mensaje.

Pasaron dos semanas cuando me llamaron de una clínica, para agradecerme que el señor ya estaba bien, que no tenía más nada. Él no había comentado a su familia que estaba haciendo una terapia alternativa, paralela al tratamiento médico. Fue después de ver los resultados que les contó. Yo saltaba de alegría en el teléfono. Pensaba: "Ni tres sesiones, se curan en la primera".

Pasaron dos días cuando me volvieron a llamar. Era su sobrina, quien me había llamado anteriormente para agradecerme, pero esta vez me llamaba desesperada. Me pedía que fuera a la clínica porque él se encontraba en estado de coma.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

—No lo podemos creer, le hicieron una punción y se agarró un virus —me dijo asustada.

Yo sabía que no podía ir a los sanatorios u hospitales, porque las personas tenían que llegar a mí, no yo a ellas.

En ese momento les pregunté a mis guías que hacía y me dijeron que hiciera lo que yo sintiera. Fue entonces que decidí ir. Le respondí:

—Termino de trabajar y voy para allá.

Terminé mi trabajo y me fui a la clínica como habíamos acordado. En el momento que estaba preguntando en recepción por el nombre de ese paciente, alguien se acercó a mí y me preguntó:

—¿Tú eres Lilian?

—Sí —le respondí.

—Yo soy quien habló contigo por teléfono. Te estábamos esperando —me confirmó.

Nos dirigimos al quinto piso donde estaba en cuidados intensivos. En el momento que estábamos esperando el ascensor, se abre la puerta y nos encontramos con otro familiar.

—El tío acaba de fallecer —dijo el sobrino. Lo miré y no podía creer lo que estaba escuchando. Al llegar al quinto piso, había varios familiares reunidos. La señora que me acompañaba les decía:

—Ella es Lilian.

Todos sabían quién era, pero yo no conocía a nadie. Cuando la enfermera terminó de desconectarlo de los aparatos, salió y dijo:

—Pasen los familiares.

En ese momento todos me miraron y me dijeron:

—Pasa tú, Lilian.

Entré con Andrea que me había acompañado. Yo pensé: "ahora lo voy a resucitar".

Nunca antes había tocado un muerto y eso me impresionaba. Cerré los ojos y traté de superar esa situación. Andrea estaba a los pies de la camilla. Empecé a pasarle energía, aumentando la vibración, yo sólo respiraba profundamente. Sentía como electricidad en mi mano y en todo mi cuerpo. El frasco de suero que colgaba desde el soporte comenzó a girar en círculo sin que nadie lo tocara.

Hacía aproximadamente cinco minutos que estaba conectada con él, pidiéndole que volviera a entrar en su cuerpo, que él no podía morirse, que todos lo amaban y lo querían, que era muy joven y que aún le quedaba mucho por vivir. En ese momento sentí su mano en mi hombro

—No, Lilián, yo elegí irme. Si hubiera querido seguir viviendo ya lo hubiera hecho. No tienes nada más que hacer aquí —me dijo.

Empecé a llorar, no podía creer lo que estaba viviendo. Salimos con Andrea, para que entraran los familiares. Estaba temblando, casi no podía caminar, me paré frente a la ventana y les pregunté a mis guías por qué razón me hicieron vivir esto.

—Es hora de que aprendas que tú no curas a nadie. Las personas se curan a sí mismas. Tú sólo les das las herramientas, ellos eligen si utilizarlas o no.

No vuelvas a repetir que tú curas a alguien. Tú eres Dios y puedes cambiar todas las cosas en tí misma, no a los otros dioses —me dijeron…

Me fui sin despedirme, la angustia era muy grande para todos.

Volví a vivir una situación donde se utilizó la muerte de otra persona para que yo siguiera aprendiendo.

Días después me volví a conectar con mis guías ya más tranquila, les dije que había tomado una decisión: “no quiero aprender más por choque de experiencias, es horrible”.

Me dijeron: “en el accidente cambiaste tu contrato de vida, sin necesidad de morir físicamente y volviste a nacer nuevamente con otro plan de vida, pero conservas el mismo cuerpo”. Por esa razón había dejado atrás todo lo que hacía, para convertirme en una persona totalmente diferente, pero todavía me faltaba mucho por aprender. Seguía repitiendo algunos patrones de conducta que no me permitían tomar buenas decisiones, tenía que ser menos impaciente.

Me tranquilicé, agradecí lo que había aprendido en esa oportunidad. Igualmente seguí aprendiendo pero con experiencias menos fuertes y mi vida cambió notoriamente.

CAPÍTULO VIII

¿Qué pasa después de la "muerte"?

Cuando nosotros morimos o desencarnamos, el alma se desprende de la materia (cuerpo), pero la mente queda sujeta al alma, que es la energía que sostiene todos los recuerdos de nuestra existencia.

En ese momento el alma es asistida por otros seres para ayudarla a evaluar su vida en la Tierra.

El espíritu o "supra conciencia" toma todas las buenas experiencias y aprendizajes que hemos adquirido a lo largo de la vida, que son nuestros dones y habilidades.

Todo lo que no pudimos resolver, las emociones negativas de dolor, de sufrimiento, de odio, de miedos, pasan a formar parte de la mente emocional (EGO).

Cuando se dan las condiciones necesarias para una nueva existencia, el alma encarna con toda esta información en el ADN.

Lo explico de otra forma para entenderlo mejor:

Somos como una computadora humana, traemos en el disco duro (mente emocional, ego) todos los programas con la información de experiencias traumáticas y fobias de vidas pasadas (karma).

El alma representa la energía que alimenta la computadora (cuerpo), y si ustedes prestan atención, una computadora no se puede enchufar directamente a la fuente (yo superior, espíritu), porque la energía es tan fuerte que la computadora no la resistiría, ne-

cesita un transformador para disminuir el voltaje (vibración), esa es la función que cumple el alma.

Algunas almas quedan atrapadas en este plano, porque están apegadas al dolor, la culpa, el enojo y el sufrimiento de sus familiares o seres queridos. Estas emociones de baja vibración no les permiten elevarse.

Hay cuatro niveles de conciencia: inconsciente, subconsciente, consciente y supraconsciente.

En el inconsciente está toda la información que todavía no fue activada, o sea que está dormida. Es el mayor porcentaje de nuestra mente.

En el subconsciente actúan nuestras personalidades, son nuestras reacciones, nuestro ego en acción.

En el consciente podemos elegir el pensamiento racional más adecuado para resolver una situación.

En el supraconsciente está la información que nos permite encontrar el equilibrio para vivir en armonía con nosotros y con el entorno.

Las personas que viven en el odio, rencor, enojo, ira, depresión, tristeza, pesimismo, ansiedad, envidia, violencia, y no pueden cumplir con la misión de sanar el karma, vuelven a desencarnar con una bajísima vibración, por eso se identifican como almas negras, almas oscuras o de luz, depende del estado mental que desencarnó la persona. Estas almas pueden seguir interactuando en el entorno molestando a los que todavía siguen encarnados, interfiriendo en sus mentes

de forma negativa, alimentándose de su energía, bajándoles la vibración para que tampoco logren su propósito.

Otras personas que llegan a vivir con paz, con amor, con armonía y cumplen con su misión de vida, cuando desencarnan pueden elevarse hasta dimensiones de conciencia de alta vibración, llenas de amor, de luz, de paz, de armonía. Donde interactúan con otros seres de luz, ángeles, maestros ascendidos. Esto quiere decir que cuando superamos las pruebas y los aprendizajes en la tierra, podemos convertirnos en seres de luz (ángeles, maestros) y elegir asistir a otras personas que están encarnadas, para ayudarlos en su evolución.

DIMENSIONES DE CONCIENCIA

Para poder entender mejor el funcionamiento espiritual, imaginemos que la evolución comienza del 0 en adelante.

¿Qué sería cero dimensión de conciencia?

Son aquellas energías que todavía no han encarnado, llamadas también "entes". Estas energías tienen cero conciencia, cero amor. Y no pueden identificar entre el bien y el mal. Se alimentan de las personas de más baja vibración, que es con lo que ellos pueden llegar a contactar. Por ejemplo: asesinos sin

sentimientos de culpa, que no pueden tomar conciencia del daño que están haciendo.

¿Qué sería primera dimensión de conciencia?

Son aquellas almas encarnadas también de muy baja vibración, con una mínima conciencia, como el ejemplo anterior, asesinos seriales, violadores, sin sentimientos de culpa.

¿Qué sería segunda dimensión de conciencia?

Son aquellas almas encarnadas que empezaron a tomar conciencia, pero todavía violan, matan, la diferencia entre las almas de conciencia uno, es que estas sí sienten culpa y arrepentimiento.

¿Qué sería tercera dimensión de conciencia?

Aquí podríamos decir que es la mayor parte de la humanidad, son aquellas personas que todavía sufren, sienten ira, dolor, son violentos, depresivos, etc. Que todavía están conectados a emociones de baja vibración, son aquellas personas que cuando les hablas de que existe otra realidad, se niegan a creer. Están tan desconectadas que no buscan la conexión a su "yo superior", no tienen fe.

¿Qué sería cuarta dimensión de conciencia?

Son aquellas personas que entran en una búsqueda espiritual para encontrar la paz y el equili-

brio que necesitan, y sienten que pueden lograr mejorar su existencia, aprendiendo a conectarse con su "yo superior", seres de luz, guías y ángeles. Para así cumplir con su misión de vida, y también ayudar a otros en su crecimiento espiritual.

¿Qué sería quinta dimensión de conciencia?

Aquí estamos hablando de muy pocas personas que realmente logran la conexión, el amor, la armonía, la paz. Estas personas son aquellas que lograron vivir sin juzgar, aceptando que cada alma está en su proceso de evolución, para ellos todo lo que sucede es perfecto porque saben que en nuestro planeta habitan almas en todas las dimensiones de conciencia. Ellos pueden aceptar y sentir lo que Jesús dijo: "Padre, perdónalos, no saben lo que hacen".

Estas personas de quinta dimensión están haciendo su misión de vida y acompañando a otros en su crecimiento espiritual. Y así podemos seguir creciendo en conciencia a más dimensiones, estas almas ya no encarnarían en este planeta y seguirán su evolución en otras esferas.

Toda esta información es muy difícil de explicar, trato de poner en palabras lo que he aprendido en estos años, para que todos podamos entender mejor los procesos de la evolución espiritual.

Seguramente habrá personas que logren explicarlo mejor.

Yo transmito con mis palabras la forma en la cual percibo las dimensiones de conciencia.

CAPÍTULO IX

Volviendo a abrir mi corazón

Después de haber convivido con Manuel durante seis años comunicándonos de forma telepática, sentí que tenía que hacer un nuevo cambio en mi vida.

Manuel también estaba sintiendo que ya se había terminado nuestro tiempo, que habíamos aprendido mucho, en especial yo que pude entender mejor cómo se siente con el cuerpo y sin él, pasamos varios días para hacer el desapego, había pasado mucho tiempo, decidimos que lo mejor era pedir asistencia espiritual para que lo ayudaran a elevarse, tarea que no fue fácil para ninguno de los dos.

Pasó algún tiempo más hasta que la comunicación se fue desvaneciendo, y me abrí a nuevas experiencias.

Comencé una relación con una persona muy buena con quien compartí dieciocho meses de convivencia, ahí me di cuenta de que lo había elegido porque quería empezar a vivir como una persona "normal", llegué a sentir un cariño muy grande y compartí cosas muy buenas, era un buen compañero. Pero sentí que no pude abrirle mi corazón.

Yo había conocido emociones muy fuertes y este sentimiento no llegaba a hacerme sentir las sensaciones que ya conocía. Hablé con él de lo que me estaba pasando y comprendió que no podíamos seguir esa relación si no había amor de las dos partes, así que como un caballero recogió sus cosas y se fue.

Me cuestionaba si había actuado correctamente, sabía que no debía comparar los sentimientos pero el

deseo de volver a sentir aquellas sensaciones de amor que ya las conocía me llevó a tomar la decisión de esperar que el amor tocara nuevamente mi corazón.

El amor en la tierra está conectado a las emociones humanas, ya nos conocemos todos, por eso hay parejas que son más felices que otras.

En la convivencia podemos sacar lo mejor o lo peor de cada uno. Esto genera que las relaciones sean cíclicas, compartimos una etapa de nuestra vida hasta que aprendemos lo que necesitamos y otras veces podemos culminar la vida con una sola pareja, pero la mayoría se relacionan varias veces.

Durante unos cuantos meses pensé que quería volver a sentir amor y que realmente me lo merecía.

Así que me dije: "¿a ver qué sorpresa me depara el futuro, y qué más me falta aprender?".

Aprendiendo con Agustín

En abril del 2006 llega a mi consultorio una mujer muy angustiada y preocupada, le pregunté de parte de quién venía, pregunta que hago frecuentemente ya que mi forma de hacerme conocer es a través del boca a boca, me respondió diciendo que una psicóloga amiga le había recomendado que viniera a consultarme.

Le pregunté cuál era el motivo de consulta y me dijo que venía por su hijo que estaba internado, y posteriormente sacó una foto: así conocí a Agustín, tenía 18 años estaba pasando por un periodo de depresión, muchos miedos e inseguridades que le ocasionaron trastornos en su personalidad. Producto de esa situación comenzó a perder contacto con esta realidad, a sentirse cada vez más perseguido por cosas que solamente él veía, hasta que llegó un momento que en una crisis muy fuerte lo internaron.

Su madre me pidió que lo ayudara y le dijera lo que pudiera percibir de él.

En ese momento sentí que estaba muy confundido, deprimido y angustiado y que podía salir de la situación en que se encontraba, pero no iba a ser fácil, tenía que trabajar con sus personalidades porque traía en su ADN muchos implantes emocionales o programas para sanar en esta vida.

Su madre me comentó que la psiquiatra había decidido que lo mejor era hacerle micronarcosis, o sea, electroshock, inmediatamente le contesté: “para mí, quemarle el cerebro no es una solución”. Pensé que si tuviera un hijo en esas condiciones, primero

agotaría todos los recursos que estuvieran a mi alcance antes de acceder a un tratamiento tan agresivo y más aun siendo que era su primera internación.

Yo considero que hay otros mecanismos para ayudar a la gente sin llegar a ese extremo. La psiquiatra lo había diagnosticado con esquizofrenia.

Quiero aclarar que esta es mi opinión y posiblemente otras personas que lean este libro piensen que soy ignorante por pensar que los choques eléctricos ocasionan daños irreparables, he investigado sobre este tema y en muchos países ya no se utilizan, acá en Uruguay es algo muy común que los psiquiatras recomienden a sus familiares que acepten esta opción en el tratamiento, por la cual tienen que firmar ciertos documentos que alegan que el médico no se hace responsable si algo sale mal y el paciente no lo resiste.

La experiencia que tenía con algunas personas que habían recibido electroshock no era muy buena, consideraba que es más difícil recuperarlas del todo.

Es como tener la posibilidad de encender todas las luces y después del electroshock, parte de estas luces dejan de funcionar normalmente y la persona pierde cierta lucidez.

Después de esta conversación su madre regresó a la clínica y suspendió el permiso, que ya había firmado su padre para los electroshock, porque con la firma de un solo familiar ya es suficiente para empezar el tratamiento, y no le fue nada fácil revertir esa situación.

Yo puedo entender que a veces, cuando las personas se descompensan demasiado, es muy difícil ba-

jarles las revoluciones, es como estar en un huracán emocional, pueden salir varios heridos de la situación y es necesario aplicar medicación para que la persona duerma y afloje la tensión hasta que pase la tormenta.

A Agustín esta situación le llevó un mes de internación.

Cuando sale de la clínica, su madre lo lleva directamente a mi consulta, ahí lo conocí personalmente. Estaba muy medicado, hablaba muy pausado, le pregunté cómo se sentía en ese momento.

Me contestó:

—Me están persiguiendo, me hablan todo el tiempo, no me dejan pensar claro, tengo mucha confusión, me atormentan.

Lo miré y no pude percibir nada, pero estaba tan medicado que le costaba hablar, le pasé energía para que se sintiera mejor y me quedé pensando "¡Yo no veo nada! ¿No será que todo esto es producto de su mente, del ego?".

Hablé con su madre y le dije que lo vería la próxima semana.

Esa tarde se me hizo eterna, después de atenderlo a él había quedado muy agotada.

Cuando terminé el día llamé a una amiga que es masajista para que me hiciera un masaje.

Me contestó que podía; le dije: "ya salgo para allí". Así que me fui a su consultorio. Le dije que estaba muy cansada, que no sabía qué me pasaba, pero no me sentía muy bien.

Me puse boca abajo para que comenzara el masaje por la espalda, era lo que más me molestaba, me puso crema y comenzó, y en un momento me dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? Paso la crema y parece que tu espalda estuviera impermeable, no la absorbe.

Le dije:

—Bueno, pasame energía primero, ¡¡porque la verdad es que estoy muy agotada!!

Cerré los ojos llamé a mis guías y sentí que no podía conectarme. Me dejaron sola y pregunté: "¿Qué pasa? ¿Por qué no están aquí que los necesito?".

En ese momento me vino Agustín a la mente y empecé a sentir toda la angustia y el dolor que él había sentido y muchas ganas de llorar, entonces pregunté por qué me estaba pasando esto; no entendía nada. Inmediatamente mis guías comenzaron a hablar:

—Perdiste otra prueba —dijeron.

—¿Qué prueba? —pregunté.

—Lo primero que tienes que aprender es a escuchar y creer en las personas cuando te dicen lo que sienten, los espíritus son muy astutos, en el momento que tú estabas mirando ellos no se hicieron notar pero se quedaron toda la tarde contigo alimentándose de tu energía. Para hacer este trabajo tienes que creer más, si te dicen que perciben o sienten energías extrañas, lo más probable es que tienen razón, ¿o ya te olvidaste de lo que te paso a ti? las personas pueden tener conexiones con energías de vibraciones diferentes, las de bajo nivel astral pueden llegar a ator-

mentar a la gente hasta llevarla a la locura —respondieron.

No salía de mi asombro, pensé en todo lo que me faltaba aprender, creí que me iba a morir aprendiendo.

Inmediatamente llamé a su madre y le pedí que llevara a su hijo al día siguiente.

Esa fue la primera lección que aprendí con él.

Al día siguiente trabajé con su energía para ayudarlo a liberarse, desprogramando las personalidades que eran manipuladas por estos espíritus burlones, durante algunas semanas continuamos haciendo terapias.

Se mejoró y durante un tiempo no lo vi más.

Ya había pasado más de un año, cuando volvió a retomar las terapias conmigo, estaba muy mal, había comenzado de nuevo a sentirse angustiado.

Empezamos nuevamente las sesiones y traté de ayudarlo, le propuse ir a mi casa con mi familia a pasar unos días hasta que se sintiera mejor.

Para ese entonces yo vivía en Colonia Valdense, un lugar maravilloso con mucha naturaleza, aire muy puro, una energía muy diferente a la de la capital. Yo ya había experimentado con otros pacientes que había llevado a mi casa, para que se recuperaran más rápido.

Estábamos cerca de las Fiestas, a mediados de diciembre. Agustín había empezado a sentirse mejor, yo trabajaba todo el día y cuando llegaba le hacía terapia; había mejorado bastante, compartía con mis hijos, jugaban al fútbol, iban a la playa, así que le

dije que lo veía muy bien y que era hora de regresar a su casa y así lo hizo.

Pasaron unos días y comenzó a mandarme mensajes a mi celular expresando sus sentimientos, diciendo que se había enamorado de mí.

Dada su insistencia decidí tener una conversación fuera del consultorio para explicarle que él no podía enamorarse de mí, porque nos llevábamos casi 30 años de diferencia, en ese momento él tenía 20 y yo 49. Sabía que era muy sensible y no quería herir sus sentimientos: a mí me generaba mucha ternura.

Lo llamé y lo cité en la rambla, cerca de mi consultorio, al aire libre, era una tarde muy soleada, nos sentamos, él me miraba con los ojos llenos de amor. Yo pensaba cómo hablarle del tema, sin herir su sensibilidad. Le pregunté cómo se sentía y me contestó que ahora muy bien. Seguimos hablando de él, cómo iba su proceso de recuperación. Me afirmaba que ya estaba bien, pero que le pasaban cosas. Yo daba vueltas y no encaraba el tema, no entendía qué pasaba, me sentía rara. Se me ocurrió hacer una meditación, le pedí que cerrara los ojos, yo también lo hice y la fui guiando con las palabras que me venían a la mente, en un momento apoyé mi mano y sentí que tocaba algo, era un corazón pequeño que tenía inscripto la palabra LOVE, me sorprendí y le dije: "mirá lo que encontré".

—Quedátelo, si lo encontraste ahora no vas a dejarlo —me dijo.

En ese momento pensé: "¿qué está pasando?". Habremos estado treinta minutos aproximadamente, cuando me acordé que el fin de semana daba un taller

en Colonia sobre crisis de pánico y depresión así que lo invité para que tuviera más herramientas para fortalecerse, mi intención era ayudarlo a superar los miedos. Me dijo que iría.

Bueno —le dije— nos vemos en Colonia —y nos despedimos.

Estaba muy molesta conmigo, fui decidida a decirle que dejara de mandarme mensajes ¡¡y no le dije nada!! Pensé: "esto es una locura, ¡¡¿¿qué me está pasando??!!".

Me quedé pensando toda la semana qué debía hacer, seguían los mensajes, hasta que llegó el viernes y me iba a mi casa en Colonia, en ese momento llega Agustín con su madre, que me habían ido a buscar al consultorio para llevarme a la terminal de ómnibus. Cuando subí al auto lo vi muy mal, había hecho una crisis por una discusión con su hermano. Dada la situación, su madre me dice que es imposible que él vaya en ese estado a participar del taller, le contesté que para mí lo que ella decidiera estaba bien, mi intención era que él comprendiera un poco más sobre la depresión y las crisis de pánico.

Cuando llegamos a la terminal me bajo y en ese momento ella se levanta y le abre la puerta a Agustín y le dice: "te vas con Lilian". A mí me sorprendió esa decisión tan repentina:

—Pero, ¿cómo se va a ir conmigo así? ¡¡Son dos días de taller y él no trajo nada para cambiarse!! —le dije.

—Mañana te mando ropa por encomienda —me dijo, nos dejó y se fue.

Fuimos hablando en el viaje mientas le pasaba energía para que se tranquilizara.

El sábado comenzamos el taller y él asistió, ya estaba más tranquilo, se sentía bien.

Esa noche llegaba mi amiga Verónica con su familia de Chile y pasaban por Colonia. Yo le había ofrecido mi casa para que se quedaran, ya que venían en auto, les ofrecí mi dormitorio y otro más para los chicos. Cenamos y decidí irme a la casa de mi hijo en Blanca Arena, a unos 8 kilómetros aproximadamente.

Marcelo se había ido a Montevideo para pasar las fiestas con la familia de su esposa y me había dejado la llave de su casa.

Cuando estoy saliendo, Agustín me dice "no me dejes acá, me quiero ir contigo" y se subió al auto, pensé que era muy tarde, casi medianoche, no iba a ponerme a discutir, así que nos fuimos juntos.

La casa tenía un dormitorio abajo y otro arriba, le dije que se acostara en uno y yo me iba al otro (fui al de arriba), pasó una hora y vi que él no se movía del living, estaba muy nerviosa, bajé y le pregunté por qué no se iba a dormir, ¿qué estaba esperando? No me hablaba, pero yo sabía lo que estaba sintiendo, porque a mí también algo me estaba pasando y no quería asumirlo, teníamos una especie de conexión, pero ninguno de los dos era consciente de esas emociones, así que le dije que si quería fuera a dormir conmigo; "a dormir", cosa que no pudimos cumplir.

Esa noche fue muy rara y mágica a la vez, pronto se hizo la mañana así que me levanté y le pregunté:

—¿Qué hora es?

—Son las 7:30, hoy es 23 de diciembre del 2007 —contestó.

—¡Ay, qué increíble! ¡¡¡Hoy hace diez años de mi accidente a esta misma hora!!!

Estaba muy sorprendida porque no había pensado en ningún momento en esa "casualidad" y él me respondió:

—Se ve que Dios quiere que recuerdes esta fecha como la más feliz y no como la más triste.

—¿Qué estás diciendo? ¡¡Olvidate de lo que pasó!!

Me sentía muy confundida, no sabía qué decir y me fui a mi casa a preparar el desayuno para mis amigos y despedirlos para que continuaran su viaje, mientras él se quedó en la casa de mi hijo.

Terminé el taller y a las 18 hs y le dije a mi madre (que vivía conmigo) que iba a ver cómo estaba Agustín y me quedaba en la playa. Mi madre me dijo:

—¿Estás segura de que no te hará nada?

Me reí y contesté:

—No, mamá, él está muy bien, mejor de lo que vos te imaginás —y me fui.

Agustín había dormido todo el día y se sentía bien, salimos a caminar por la playa, me dio la mano como si todo eso que estábamos viviendo fuera natural. Nos quedamos esa noche hasta tarde conversando, yo contándole un poco más de mi vida ya que yo lo conocía mejor por el vínculo terapeuta-paciente, él me contó cómo se había enamorado de mí y que yo no me daba cuenta de sus sentimientos, en el fondo sabía que algo pasaba pero me era muy difícil de aceptar. Al otro día era Nochebuena, su madre quería que

pasara la Navidad con ellos. Así que lo acompañé a tomarse el bus para Montevideo, él estaba muy enojado, quería pasar la Navidad conmigo, pero eso era imposible.

Yo no podía pensar con claridad, todo había sido muy rápido, me siguió mandando mensajes hablándome de sus sentimientos, a los que yo contestaba con mensajes difusos, soy una persona muy segura de lo que siento y quiero en mi vida y esa situación me tenía desconcertada. Recordé que había pedido amor en mi vida, pero nunca imaginé que fuera de esta forma, yo sé que no soy muy normal, pero esta situación estaba rompiendo mis propias estructuras y las de muchas personas, ya que Agustín era diez años menor que mi hijo mayor.

Continuamos viéndonos los fines de semana en Piriápolis, un balneario bellísimo.

Igualmente yo seguía sin aceptar esa relación y le decía que esto era un amor de verano, que no iba a durar mucho, que no se hiciera ilusiones, que esto era un amor imposible.

En mi casa no entendían por qué me iba todos los fines de semana, entonces inventé una historia. Les dije que había conocido un chileno, un poco más joven que yo para explicar mis salidas, aunque no tenía nada que explicar igual lo hacía, evidentemente decía que tenía alrededor de 30 años, para que la diferencia de edad no sea un impacto, hablaba de él como una persona muy especial que me hacía mucho bien.

Pero mi hija es muy intuitiva, me empezó a decir que ella no creía esa historia y por más que la quería

convencer ella seguía negándose a creer, hasta que en un momento me dice:

—Por más que vos me digas otra cosa yo sé que es Agustín.

—¡Estás loca!, ¿qué decís? —pregunté, ofuscada.

—Yo sé que es él por más que me quieras convencer: llegué a leer los mensajes que él te mandó a tu celular y después de eso vos empezaste a salir, es obvio —me dijo.

En ese momento yo sabía que no podía seguir negando esta relación, por lo menos con mi hija.

Cuando le confirmé que ella tenía razón me dijo que lo sabía desde el principio, pero tampoco quería aceptarlo: "¡¡yo soy más bruja que vos!!", afirmó.

Así terminamos riéndonos de la situación. Le conté que su madre ya sabía, me preguntó cómo se había enterado y le dije que fue otra situación increíble. Hacía un mes atrás me había despertado pensando que esa situación se tenía que terminar, ya habían transcurrido cinco meses desde que estábamos saliendo. Hablé con mis guías sobre esta relación, era una locura por nuestra diferencia de edad, que por favor hoy me dieran una señal si continuaba o no.

Ese día su madre va a mi consultorio, la saludé y le pregunté cómo estaba Agustín, y me contestó:

—Ay, no sabés, está muy bien, tiene un amor secreto, nadie sabe quién es, pero se va todos los fines de semana.

Se quedó callada por un momento, me miró y me dijo:

—Lilian, yo soy muy intuitiva y te voy a decir algo: mi hijo es un ángel y vos sos otro ángel y si Dios los uniera, ¡¡yo sería la persona más feliz!!

Le respondí:

—Gabriela, ¿qué decís?, yo tengo tu edad…

—No me importa, tú sos muy especial, confiá en mí.

Me quedé mirándola y no sabía qué decir, pensé: "¿esta será la señal que pedí hoy?". Así que después de unos segundos, respondí:

—¡Sí, soy yo!

Se paró, me abrazó y me dijo:

—¡¡Qué feliz me hacés!!

Gabriela es una persona muy especial, siempre me apoyó en todo, aprendí mucho de ella, sin su ayuda mi relación con Agustín jamás hubiera prosperado, me ayudó a entender mejor lo que nos estaba pasando, es una persona muy abierta y creyente en Dios. Entonces le dije que yo hablaría con Agustín.

Cuando se fue, lo llamé y le conté que la primera persona en enterarse había sido su madre y aunque parecía una locura estaba de acuerdo.

Me respondió:

—Sí, mi madre ya lo sabe y no se opuso, lo demás es más fácil.

Le contesté:

—No creas, faltan mis hijos y tu padre.

Pero él es muy sabio y me dijo que no forzáramos la situación, que se fueran enterando naturalmente.

El hecho es que los dos estábamos muy contentos.

Cuando terminé de contarle esta historia a Carolina, mi hija, ella también habló muy sabiamente

—Mamá, la verdad es que vos y él son libres y mayores de edad, así que pueden elegir cómo quieren vivir y si juntos son felices a mí no me importa.

—A vos no, pero ¿a tu hermano mayor? A él sí le va a importar —aseguré.

—Sí, se va a enojar al principio, pero después se le va a pasar. De tu hijo más chico no te preocupes, yo me encargo.

Así fue, ella le contó a Diego, mi hijo menor, que también terminó aceptando. Al mes se enteró mi hijo mayor, Marcelo y explotó la bomba. No quería hablarme, pasaron veinte días y no me llamaba, yo intenté hablar con él y fue imposible. Agustín me dijo que él lo rechazaba en ese momento, pero después iba a ser su mejor amigo, yo lo miré, me reí, y le contesté:

—¡¡Si vos decís, a mí ya no me sorprende nada!!

Así que me dije: "bueno, esto es un tema de Marcelo, si no acepta mis decisiones algo tiene que aprender de esta situación, yo sé lo que quiero, siempre dije que ésta es mi última vida humana y voy a experimentar todo lo que tenga que vivir, porque no quiero llevarme ninguna materia pendiente y Agustín era una materia pendiente en mi vida, somos almas gemelas y esto es todo un tema".

En mis talleres explico lo que son almas gemelas son aquellas almas que encarnan desde un principio juntas y se reencuentran en todas las vidas con diferentes roles, por ejemplo, como padres, madres, hijos, parejas, enemigos, amigos, en fin todo tipo de

relación y en la mayoría de sus vidas les quedan aprendizajes por resolver y reparar, pero como dije antes no es nada fácil y no tenemos un alma gemela sola, tenemos varias. A estas personas las podemos reconocer porque por más que pase el tiempo y vivan vidas separadas, cuando se vuelven a ver es como si el tiempo no hubiera pasado, están siempre conectados.

Pero como dijo Agustín no pasó mucho tiempo; a la semana siguiente, salimos a dar una vuelta en el auto, le estaba enseñando a manejar y suena el teléfono, era Marcelo, hacía un mes que no hablábamos, siendo que teníamos una buena relación.

—¿Hola, dónde estás? —preguntó.

—En el auto, enseñando a manejar a Agustín, vamos por la avenida de la playa —hizo una pausa y escuché una voz que le decía: "dale, Marcelo, ¿qué estás esperando?". Era su esposa, con quién tengo muy buena relación.

—Bueno, nosotros estamos vacacionando en Parque del Plata, si quieren pueden venir, estamos con Isabella (mi nieta).

Mi respuesta fue inmediata:

—¡Qué bueno, pasame la dirección!

El hecho es que estábamos a ocho cuadras de distancia, con Agustín nos habíamos mudado para Atlántida (es increíble cómo se dio la situación, era como si todo estuviera arreglado). En cinco minutos estábamos ahí.

Marcelo me saludó y le pregunté:

—¿Te acordás de Agustín?

—Sí, me acuerdo —respondió, sin darle importancia.

Él lo conocía porque se había quedado algunos días en mi casa de Colonia y tuvieron la oportunidad de jugar al fútbol y en otra ocasión fueron a la playa a pescar.

Marcelo continuó diciendo:

—Me acuerdo que cuando fuimos a la playa mientras todos pescábamos, él se comió casi todo lo que habíamos llevado.

Ahí recordé el hecho, porque cuando llegaron Marcelo me había dicho: "yo no sé qué problema tiene, pero te aseguro que para comer no tiene ninguno, nos vinimos antes porque no nos alcanzó la comida".

Ahí nos reímos todos, fue una forma de romper el hielo.

Al día siguiente fueron a casa, donde vivíamos con Agustín. Decidimos hacer un asado para el almuerzo; mientras yo hablaba con mi nuera de la situación, ella me decía que intervino para que Marcelo reflexionara que no podíamos seguir así y que yo tenía todo el derecho de hacer mi vida y que con esta relación no estábamos perjudicando a nadie; en un momento escuchamos risas y cuando miramos Marcelo y Agustín estaban haciendo chistes, algo que a los dos les gustaba mucho, yo le había pedido a Agustín que no hablaran de fútbol porque podía ocasionar una rivalidad: Marcelo es de Peñarol igual que toda mi familia y Agustín, de Nacional al igual que toda su familia y todos son un poco fanáticos.

Agustín volvía a tener razón, se hicieron buenos amigos.

Faltaba enterarse una sola persona más, que estaba directamente vinculada a nosotros que era su

padre, su hermano ya lo sabía por su madre. Así que Agustín no tuvo más remedio que hablar con su papá, cuando le comentó que yo era su amor secreto, le dijo:

—¿Pero ella no tiene nietos?

—Sí, pero a mí no me importa —le respondió— yo quiero estar con ella, la amo.

Dos meses después invitamos a sus padres a almorzar con nosotros un domingo.

Agustín se puso a hacer un asado y fue en el auto a esperarlos porque no conocían la casa.

Cuando su padre lo vio, le preguntó:

—¿Y vos desde cuándo manejás?

—Desde hace dos meses, Lilian me enseñó—le dijo.

Yo estaba muy nerviosa, no sabía cómo podía pensar, pero me tranquilizaba a mí misma pensando si estaría enojado y quizás no vendría.

Comenzamos a almorzar y en un momento le digo:

—Nosotros tenemos una diferencia de edad, nos llevamos 30 años —y Agustín interrumpió diciendo—:

—No, papá, 29 años y tres días, no 30 como ella dice-.

A lo que su padre respondió:

—Bueno, lo que yo voy a decir es que si mi hijo está bien y es feliz, para mí también está bien.

Respiré y pensé: “es contador, 2+2 son 4, ese fue su pensamiento”. Y así fue como todos se fueron enterando, la primera sensación los impactaba, después se iban acostumbrando a la idea de vernos juntos. Agustín siempre decía que el amor no tiene edad

y que nosotros somos ejemplo para muchos que se cuestionan si tienen que vivir una relación con diferencias de edad.

Evidentemente mi misión es romper estructuras, empezando por las mías.

Al año de convivencia tomé la decisión de hacer cambios, nosotros vivíamos en Atlántida y yo continuaba con las consultas en Montevideo y en Colonia, ya estaba cansada de tantos viajes y volvimos a Colonia. Así fue que a la semana de la mudanza yo tenía preparado un viaje a Buenos Aires y de allí, a Chile. Me iba a ausentar por dos semanas, se suponía que cuando regresara nos íbamos juntos con un grupo de personas a Machu Pichu, Perú.

Pasaron tres días de haber llegado a Buenos Aires, cuando su madre me llama diciendo que Agustín estaba muy mal, que no quería comer, que estaba en la cama y no hablaba. Intento comunicarme con él y no conseguía que me hablara, me desesperé porque no entendía lo que le pasaba, tenía mi agenda completa hasta el viernes y el domingo tenía que viajar a Chile así que me tomé un bus el viernes de noche y llegué el sábado de mañana a Montevideo. Cuando lo ví no podía creerlo, estaba acostado, no se movía, no pestañeaba, yo le preguntaba si me conocía y ni siquiera me miraba.

Pasé el día intentando comunicarme con él pero fue imposible, su madre no quería llamar al médico para que no lo internaran de nuevo, yo no sabía qué hacer pero tenía ya un pasaje para el domingo en Ezeiza, así que tenía que irme esa misma noche.

Cuando me voy, él se levantó, estaba totalmente torcido, con las manos arrolladas igual que una persona con retraso mental y motriz, con la cabeza de costado y se le caía la saliva. La imagen que me quedó de él en mi mente antes de viajar era horrible.

Me fui llorando por la impotencia de no saber qué hacer. El lunes, ya estando en Chile, llamé por teléfono y me contesta su padre, habían tenido que internarlo, porque no había forma de que reaccionara y ya hacía una semana que no comía. Yo me quedé muy angustiada, reacomodé mi agenda para irme antes, no tenía fuerzas para seguir trabajando, así que adelanté mi pasaje y el miércoles estaba regresando a Montevideo. Allí en el Aeropuerto de Chile, mientras llegaba el vuelo, abro mi portafolio, saco un libro que hacía dos meses que me lo había dado una amiga para leer, sobre el doctor Clementes, médico de la comunidad de Trigueriño. Abrí el libro en cualquier hoja, cuando leo esa página, hablaba de las crisis de pánico y que había unos yuyos que ayudaban a la recuperación.

Explicaba que las personas traen a esta vida ciertos bloqueos que solamente se curan cuando la persona los saca afuera.

Ahí comprendí que Agustín no había liberado todos sus bloqueos, tenía miedo y pánico al cambio, a la pérdida y al abandono, el hecho de haber cambiado de casa y mi alejamiento por dos semanas lo habían dejado en shock y no podía reaccionar.

En ese momento mis guías se conectan conmigo y me dicen: “Lilian, tú tienes una misión que es despertar conciencia, pero también canalizar información

sobre medicinas naturales, cuando llegues a tu casa, vas a empezar a recordar y practicar". Yo les contesté que si era para que Agustín mejorara yo iba a hacer todo lo que ellos dijeran. En ese momento sentí una paz y una tranquilidad que hacía mucho tiempo no podía sentir. Cuando llegué fui a visitarlo. Hasta ese momento nunca había entrado en un psiquiátrico, la impresión que me llevé fue deprimente.

Por los pasillos caminaban los "enfermos" que parecían zombies y pensé para mí: "Dios mío, qué horror, no solamente voy a preparar yuyos para Agustín, sino también para todo aquel que lo necesite". Una semana después pedí para hablar con la doctora. Agustín ya estaba mejor, podía hablar y alimentarse por sí mismo. Le pregunté cuál era el diagnóstico. Me miró a los ojos y me dijo:

—Este muchacho es esquizofrénico crónico, pero como ya se opusieron a la micronarcosis anteriormente no se la voy a hacer.

Eso me dio tranquilidad.

A la semana siguiente ya tenía el alta, hablé con su padre y le dije que yo me hacía cargo de Agustín.

Así fue que lo llevé a Colonia, él estaba muy medicado, en el viaje por momentos se dormía, prácticamente no hablaba y en un momento abrió los ojos, me miró y me dijo:

—Mirá cuánto te quiero, por todo lo que tuve que pasar para que vos aprendas y para que puedas ayudar a otros.

En ese momento lo miro para contestarle, cerró los ojos y siguió durmiendo.

—¿Qué es todo esto? ¿Me quiere culpar a mí de lo que pasó? —pensé.

Pero me di cuenta de que algo o alguien había hablado a través de él. Cuando llegamos y le pregunté por qué me había dicho eso, me respondió:

—Yo no sé de qué estás hablando, dejame dormir.

Siguió con la medicación diez días y vi que no tenía manera de recuperarse así que se la fui reduciendo hasta que la dejó totalmente.

Empezó a recuperarse y a volver a la normalidad, yo comencé a estudiar sus personalidades y descubrí que la esquizofrenia son múltiples personalidades por lo que la persona es muy cambiante. Empecé a aplicar una terapia de desprogramación y reprogramación, tenía que sacarle los implantes de esas personalidades que eran traumáticas. Ahí descubrí que él había sido mi hijo con retraso intelectual al cual yo no lo quería y lo destrataba por su enfermedad. Empezamos a ver juntos cuántas vidas habíamos vivido antes que ésta, fui descubriendo que me unía un karma muy grande a él. También habíamos recordado una vida donde él era el rey y yo era una joven que tenía que servirlo y lo detestaba por ser un viejo mandón al cual tenía que obedecer. En esa vida yo no lo quería porque era viejo, por eso entendí nuestra diferencia de edad, ahora era a la inversa, también recordamos muchas otras vidas que tenían que ver con nuestros comportamientos.

Cuando le hacía ver estas personalidades y en la forma que interactuaban en él, podía percibir que estaba repitiendo las mismas actitudes de las vidas

anteriores. Así fui liberando esos implantes emocionales.

Esto le permitió formar una personalidad más segura y confiada de sí mismo.

En una de esas conexiones Agustín se angustió mucho y me dijo: “ahora entiendo, tú elegiste encarnar primero para encontrar una cura, yo no estaba muy de acuerdo, pero era la única posibilidad que tenía, elegiste venir muchos años antes para vivir esas experiencias espirituales y aprender para obtener la terapia que luego me iba a ayudar a mí y a otras personas”.

Hoy es una persona sana, terminó el bachillerato y se recibió de personal trainer, hace más de seis años de esta última internación.

Agustín y yo compartimos más de siete años como pareja, pasamos diferentes etapas, aprendimos uno del otro y juntos nos dimos cuenta de que tenemos que seguir caminos diferentes para continuar evolucionando.

Ahí entendí que no existen dos amores iguales, que nunca una persona puede volver a tener el mismo sentimiento por otra. Amamos de formas distintas porque vamos evolucionando y tenemos con cada persona karmas y aprendizajes diferentes.

Hoy creo que cuando llegamos a determinado nivel de evolución ya no vamos a conectarnos con nuestras parejas desde el karma, sino para acompañarnos desde el amor más puro a transitar nuestro camino de vida.

CAPÍTULO X

Canalizaciones para la sanación

Un día me despierto pensando que voy a hacer fórmulas de tinturas y florales, que fue lo que recibí en el aeropuerto cuando Agustín estaba internado.

Salí esa mañana a caminar y empecé a juntar yuyos, hacía una semana me había comprado un libro, con fotos de diferentes yuyos para poderlos reconocer, algo se había despertado en mí y sentí que esto ya lo había hecho antes, en otras vidas. Me di cuenta de que para mí era totalmente natural hacer fórmulas, empecé a escribir todo lo que me venía a la mente, y en un mes había canalizado varias fórmulas de florales y tinturas. También fórmulas para productos de estética, cremas, jabones, aceites, lociones y los empecé a experimentar en mí. Pude verme en una vida de Egipto y otra de Grecia donde hacía estas fórmulas.

Ellos eran amantes de la belleza y utilizaban los conjuros mágicos para incrementar el efecto.

Las personas que me conocían me empezaron a preguntar:

—¿Que te estás haciendo? ¡Estás más joven!

Les comenté que estaba canalizando fórmulas de cremas y las estaba experimentando en mí.

Empezaron a pedirme si no les daba para probar, así que repartí las cremas y máscaras que tenía en ese momento. Seguí haciendo fórmulas nuevas y perfeccionándolas.

Me gustaba ver el cambio en la gente, el antes y el después de que usaran mis productos.

Estas personas fueron comentando con otros y más gente quería mis cremas.

Me dijeron:

—¡Ya está! No regales más, ya sabes que funcionan. ¡¡Empezá a hacerlas para vender!!

Ahí me di cuenta de que no era posible venderlas hasta no tener un laboratorio homeopático.

Igual fui perfeccionando mis fórmulas y hoy tengo una línea de productos naturales que son potencializados con conjuros o decretos mágicos.

También tuve la oportunidad de conocer un hombre con descendencia indígena, aquien llamaban el yuyero de la paz, él conocía muchísimo de hierbas y se ofreció para enseñarme, salíamos a recorrer el campo y me iba mostrando los yuyos para que los reconociera, me daba alegría hacer contacto con las plantas antes de utilizarlas. Con él aprendí mucho más que con los libros. Comprendí que nosotros somos igual que un producto que tiene fecha de vencimiento. Desde que nacemos comenzamos a contar los años que tenemos de vida y a medida que pasa el tiempo nos vamos deteriorando. Así pude comprender que estamos programados para envejecer desde el momento que nacemos, desactivar este programa significa cambiar la fecha de vencimiento volviendo a nacer todos los días.

Sé que la mayoría de las personas no puede comprender esta forma de pensar, por eso canalicé un proyecto para desconectar este programa.

Mi concepto es que no hay enfermedades ni envejecimiento naturales, estos son archivos que están

en nuestra memoria celular y se van detonando en la medida que están programados.

No sé si podré cambiar mis programas totalmente, pero creo que puedo mejorar mi calidad de vida para mantenerme más joven.

Creo que cuando comprendemos la importancia que tiene esta información en nosotros, podemos desprogramarla cambiando nuestra manera de pensar. (somos lo que pensamos). Y si nuestro pensamiento está sano, nuestro cuerpo también lo está.

En el mundo en que vivimos es difícil no preocuparse y angustiarse por todas las situaciones que nos rodean, familia, trabajo, amistades, esto es un estrés con lo que lidiamos todos los días.

Sólo conociendo nuestra verdad y aprendiendo a amarnos a nosotros mismos logramos conectarnos con nuestro centro para vivir amor, salud, abundancia y felicidad en el cuerpo, en el alma y en la mente.

Otra canalización muy importante es AYGURÚ, un centro de asistencia integral y una futura comunidad.

AYGURÚ es un nuevo orden universal basado en el respeto y el amor.

El objetivo principal es la sanación integral de la persona, para vivir desde el ser.

Es un sistema para mejorar la calidad de vida de los seres humanos y del PLANETA.

AYGURÚ es también un nuevo modelo de sanación y de funcionamiento comunitario.

Es prioridad de AYGURÚ atender las necesidades básicas de su gente.

Lo importante es entender que los cambios se producen desde la activación del SER.

Tratamos de unificar las diferentes razas y credos sin discriminación. La convivencia y el relacionamiento laboral, se tienen que desarrollar en armonía.

Se aceptará como integrante de la comunidad o paciente a aquellas personas, uruguayas o extranjeras que cumplan con los requisitos que la Fundación disponga.

NORMAS BÁSICAS PARA LA CONVIVENCIA

Para lograr entenderse a sí mismo, entender a los demás y ser felices, debemos comprender en primer lugar que todos los humanos tienen un complejo sistema de creencias (cosmovisión) o paradigma adquirido por influencia social, familiar, educacional y también programas karmáticos que traen de otras vidas, dichas creencias y programas los perturban mental y emocionalmente, creando infelicidad. Es bueno saber que podemos modificar el sistema de creencias para conseguir el anhelado equilibrio interior que lleva a la felicidad.

Para lograrlo, la filosofía tolteca nos propone cuatro acuerdos básicos y Aygurú los complementa, para vivir en esta comunidad.

*Sé impecable con tus palabras, utiliza las palabras apropiadamente, empléalas para compartir en amor.

*No te tomes nada personal respecto a la opinión ajena, para bien o para mal, mejor no depender de ella.

*No hagas suposiciones, nunca nada que pasa afuera es personal. Pero en cualquier caso, no saques conclusiones precipitadamente.

*Haz siempre lo máximo que puedas, verdaderamente, para triunfar en el cumplimiento de estos acuerdos necesitamos utilizar todo el poder que tenemos. De modo que, si te caes, no te juzgues. No le des a tu juez interior la satisfacción de convertirte en una víctima. Simplemente, empieza otra vez desde el principio y reconoce tus errores para aprender y no repetirlos.

*No emitir opiniones ni comentarios negativos de un compañero con otro, esta actitud genera habladurías que te harán daño a ti y a tus compañeros.

*Si un compañero confía en ti para hablar de sus temas personales (no laborales) no te da el derecho de hablar con nadie a menos que él te dé su consentimiento.

*Es fundamental que cada individuo que trabaja o vive en Aygurú se desprograme, al menos una vez a la semana, para encontrar lo antes posible el equilibrio.

*No confrontar para solucionar un conflicto si estamos en desacuerdo con la actitud de un compañero.

Aygurú contará con un coordinador por grupo de diez personas para resolución de conflictos.

Reunión de coordinadores para ver el funcionamiento de todos los grupos, donde habrá otro coordinador que los convoque para organizarse.

Las personas que no puedan cumplir con estas normas básicas de convivencia, seguramente no es su tiempo para formar parte de esta comunidad.

En caso de no respetar estos principios de convivencia, Aygurú se reserva el derecho de admisión.

Toda esta información está en nuestra página web: www.ayguru.com.uy

Donde se explica más detalladamente esta canalización.

CAPÍTULO XI

Constelaciones cuánticas y emocionales

Hacía mucho tiempo que había oído hablar de constelaciones familiares, pero nunca había asistido a ninguna.

Una amiga me contó su experiencia y en el momento que ella me estaba hablando, me dijeron "tú vas a hacer eso, pero de otra forma".

Pasó un mes aproximadamente y tenía que dar un taller en el interior; cuando voy en camino me dicen que ésta va a ser mi primera experiencia para constelar, cuando llegué al lugar le dije a las personas que ya estaban allí que hoy íbamos a hacer algo diferente, con una técnica que iba a experimentar por primera vez.

El recuerdo que tengo de esa experiencia es impactante, me hizo sentir cómo realmente funciona el espíritu en todas las personas, me dejó clara la sensación de que todos somos uno, estamos interconectados con las almas y no importa que las personas no estén presentes en ese momento, podemos conectarnos y actuar exactamente igual que lo haría esa persona, eso quiere decir que hay una parte de nosotros en cada uno.

¿En qué consisten las Constelaciones Cuánticas?

La persona que constela plantea la situación que quiere resolver y elige del grupo quiénes van a representar a los integrantes del conflicto planteado. Esto

le permite ver desde afuera cómo funciona en sus relaciones con los demás.

Es una experiencia vivencial, donde se trabaja almáticamente, liberando también cargas energéticas.

En estas constelaciones se han podido liberar almas que estaban atrapadas en este plano por diferentes razones.

Al resolver con entendendimiento, amor y perdón, se logra abrir un canal de luz para que estas almas se puedan elevar.

Esta forma de sanación permite terminar con karmas del pasado que se repiten dentro del grupo familiar.

Como por ejemplo: enfermedades físicas, enfermedades mentales, abusos, ira, violencia doméstica, bloqueos emocionales y mucho más.

¿En qué consisten las Constelaciones Emocionales?

También se desarrollan en forma grupal: la persona que constela plantea el conflicto que tiene consigo mismo y elige a otros para representar las emociones básicas (miedos, tristeza, enojo, carencia, inseguridad) también otros que representan el amor, la economía, la misión de vida y la salud.

En esta constelación se pueden ver qué personalidades están interfiriendo para que no logremos nuestro propósito de vida, la felicidad.

Estas constelaciones las he desarrollado durante varios años (desde 2009) con la colaboración de Carlos Piñeyro, un hermano del corazón.

Él siempre tenía la palabra justa, esa que todos necesitamos escuchar en determinados momentos, trasmitiendo paz y armonía.

Ahora se encuentra en otro plano y muchas veces cuando estamos constelando podemos notar su presencia espiritual, acompañándonos.

La experiencia que he tenido trabajando con esta técnica, me ha demostrado que todas las personas que participan de estas constelaciones han hecho cambios radicales en sus vidas, por esta razón las sigo implementando en Montevideo, en el interior y en el exterior.

CAPÍTULO XII

Mi renacer

Hoy, seis de marzo del 2016, estamos terminando este libro con la ayuda de Cecilia. Hace varios años que venía recopilando información y ahora me siento preparada para poder explicar con mejor claridad mi proceso de aprendizaje. ¡Mi renacer!

Mi renacer como persona, como mujer, como terapeuta, como madre, como hija, como amiga, como ser. Siento que soy una nueva persona y trato de compartir toda mi experiencia de vida.

Aclaro que no realicé curso de ningún tipo para llegar a formar esta técnica. Fue a través de canalizaciones y de todo lo que he aprendido a lo largo de estos años en mi trabajo como terapeuta, hasta convertir la terapia de desprogramación de implantes emocionales en una técnica rápida y efectiva para la sanación.

En estos momentos tengo un centro en Montevideo, Uruguay: "Aygurú asistencia integral" donde vivo actualmente.

En este centro, se realizan diferentes terapias complementarias para lograr la resolución de conflictos, siendo primordial la desprogramación. Para esto hace varios años elegí y preparé gente que actualmente trabaja conmigo y este año por primera vez voy a enseñar la técnica para que la practiquen independientemente.

Me dedico a dar talleres en Montevideo, interior y exterior del país sobre resolución de conflictos que incluyen constelaciones cuánticas y emocionales.

También viajamos al exterior a desprogramar, y dar cursos y talleres.

Si alguien desea contactarnos puede hacerlo por:

web: www.ayguru.com.uy
Email: centroclic@ayguru.com
Tel: 00598-2400 8008
Cel: 00598- 94559397
Facebook: ayguru
youtube: Aygurú Uruguay

Recomiendo mirar en youtube el video
"Lilian Kellemberger-taller desprogramación de implantes emocionales"

Canalización de mis guías para el lector

El mensaje que queremos dejar con este libro es decirle a la Humanidad que no se dé por vencida, que todo conflicto tiene solución. Que tienen que encontrar lo que está ocasionando dolor y sufrimiento en sus vidas, tomar conciencia y elegir soltar y liberar todas esas emociones que no son más que recuerdos de traumas y fobias que han grabado en su vida, en su niñez, en la panza de la madre y en otras vidas pasadas. Están aquí, en este planeta con ese cuerpo para poder aprender a liberase de estas cargas emocionales que los han hecho sufrir reiteradas veces, es momento de empoderarse. No permitan que el dolor, el sufrimiento y la oscuridad sean más fuertes que el amor y la luz que está dentro de ustedes.

La esperanza de una vida mejor, de un mundo mejor, son ustedes, lo que ustedes no hagan, nadie más lo podrá hacer. Estamos aquí revelando los conocimientos que van a permitir en el futuro que la humanidad se libere.

Deben liberar a los presos espirituales, aquellas personas que están atrapadas, que todavía no saben, no se dieron cuenta de que el poder está dentro de ustedes, que Dios, el Cosmos, los quiere como seres libres, llenos de vida, de alegría, de amor y la única verdad que realmente es de ustedes, es que son Seres de Luz, Seres de Amor, Seres que se están transformando y que el cambio es aprender por amor y no por dolor. Aprendan a vivir como seres felices.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.